



# Etiopía en el Cuerno de África:

Desafíos y oportunidades para su  
afianzamiento como potencia regional

**Esther Cazorla Moreno**

Tutoría / Tutorea

Eduardo Bidaurratzaga Aurre



Esta publicación ha recibido financiación de eLankidetzta - Agencia Vasca de Cooperación y Solidaridad.  
Argitalpen honek eLankidetzta - Garapenerako Lankidetzaren Euskal Agentziaren finantziakoa jaso du.



EUSKO JAURLARITZA  
GOBIERNO VASCO

---

Máster Universitario en Globalización y Desarrollo / Globalizazioa eta Garapena Unibertsitate Masterra

Trabajo Fin de Máster / Master Amaierako Lana  
Curso 2022/2023 Ikasturtea

**Etiopía en el Cuerno de África:**  
**Desafíos y oportunidades para su afianzamiento como potencia regional**  
Esther Cazorla Moreno

Tutoría / Tutorea: Eduardo Bidaurratzaga Aurre

Hegoa. Trabajos Fin de Máster, n.º 112 / Master Amaierako Lanak, 112 zkia.

Fecha de publicación: noviembre de 2024  
Argitalpen data: noviembre de 2024

---



**Hegoa**  
Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional  
Nazioarteko Lankidetzta eta Garapenari buruzko Ikasketa Institutua

[www.hegoa.ehu.eus](http://www.hegoa.ehu.eus)  
[hegoa@ehu.eus](mailto:hegoa@ehu.eus)

UPV/EHU  
Zubiria Etxea  
Lehendakari Agirre etorb., 81  
48015 **Bilbao**  
Tel. (34) 94 601 70 91

UPV/EHU  
Koldo Mitxelena Biblioteka  
Nieves Cano kalea, 33  
01006 **Vitoria-Gasteiz**  
Tel. (34) 945 01 42 87

UPV/EHU  
Carlos Santamaría Zentroa  
Elhuyar Plaza, 2  
20018 **Donostia-San Sebastián**  
Tel. (34) 943 01 74 64

---



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)  
Agiri hau Aitortu-EzKomertziala-PartekatuBerdin 4.0 Nazioartekoa (CC BY-NC-SA 4.0) Creative Commons-en lizentziapean dago.

## **Resumen**

Este trabajo<sup>1</sup> examina los desafíos y oportunidades que enfrenta Etiopía en su camino por convertirse en una potencia emergente en el Cuerno de África. A través de un análisis exhaustivo de la región y el país, se exploran los aspectos geográficos, geopolíticos, económicos, políticos y sociales que influyen en su posición. También se examinan los factores que respaldan su potencial como potencia y se identifican los desafíos clave en términos económicos, geopolíticos y sociopolíticos. El objetivo final es proporcionar una comprensión integral de los desafíos y oportunidades que Etiopía enfrenta en su camino hacia el liderazgo regional.

**Palabras clave:** Etiopía, Cuerno de África, potencia emergente, desafíos, oportunidades, economía, política, sociedad.

## **Abstract**

This paper examines the challenges and opportunities Ethiopia faces on its path to becoming an emerging power in the Horn of Africa. Through a comprehensive analysis of the region and the country, it explores the geographic, geopolitical, economic, political and social aspects that influence its position. It also examines the factors that support its potential as a power and identifies key economic, geopolitical and socio-political challenges. The aim is to provide a wide understanding of the challenges and opportunities Ethiopia faces on its path to regional leadership.

**Keywords:** Ethiopia, Horn of Africa, emerging power, challenges, opportunities, economy, politics, society.

---

<sup>1</sup> El presente trabajo tiene una extensión de 21.025 palabras, sin contar la bibliografía.

## **ÍNDICE DE CONTENIDOS**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	4
<b>CAPÍTULO 1. La región del Cuerno de África</b>	6
1.1. Geografía y demografía	6
1.2. Particularidades políticas y económicas de la región	8
1.3. Relaciones internacionales y conflictos en la región desde su independencia	14
1.4. Desafíos económicos, políticos y sociales de la región ligados al desarrollo humano	16
<b>CAPÍTULO 2. Etiopía: historia, política y economía</b>	19
2.1. Contexto histórico, cultural y político de Etiopía	19
2.2. Características sociodemográficas del país	24
2.3. Estructura política y administrativa del país	27
2.4. Evolución y situación económica actual del país	28
<b>CAPÍTULO 3. Factores para considerar Etiopía como potencia emergente</b>	32
3.1. Factores geográficos	33
3.2. Factores geopolíticos	33
3.3. Factores económicos	36
<b>CAPÍTULO 4. Principales desafíos y oportunidades de Etiopía</b>	40
4.1. Desafíos económicos	40
4.2. Desafíos geopolíticos	44
4.3. Desafíos sociales y políticos	48
<b>CONCLUSIONES</b>	52
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	55

## **INTRODUCCIÓN**

*Antifragilidad es el término acuñado por Nicolas Taleb para describir la capacidad de un sistema para fortalecerse ante la tensión en lugar de derrumbarse bajo su peso (fragilidad). Es distinto de robustez, definida por Taleb como la capacidad de defenderse de las amenazas y permanecer inalterado.*

Arkebe Oqubay, *Made in Africa* (2015)

En la última década, Etiopía ha emergido como un actor clave en la región del Cuerno de África. Con la mayor población de toda la región y una posición geográfica estratégica, Etiopía ha sido históricamente un país de gran importancia geopolítica. Sin embargo, su economía en rápido crecimiento, su papel en la estabilidad y seguridad regional y sus iniciativas de integración económica, han contribuido a que se le considere como una potencia emergente en la región.

En este contexto, este trabajo tiene como objetivo analizar los factores que conducen a considerar Etiopía como potencia emergente en el Cuerno de África, así como los principales desafíos y oportunidades que enfrenta. Para ello, se han establecido objetivos específicos que permitirán analizar la situación actual de Etiopía y su papel en la región.

1. Analizar la evolución histórica, política y económica de Etiopía para comprender el contexto del territorio que analizamos
2. Identificar los factores de carácter geográfico, económico y político que han contribuido al surgimiento de Etiopía como potencia emergente
3. Analizar las relaciones de Etiopía con otros países de la región y cómo han afectado a su posición como potencia emergente en la región.
4. Evaluar el papel de Etiopía en la promoción de la paz y seguridad regionales y las iniciativas de integración económica en la región del Cuerno de África.
5. Identificar los principales desafíos que enfrenta Etiopía como potencia emergente en la región del Cuerno de África, incluyendo cuestiones políticas, sociales, económicas, geopolíticas y de seguridad.

Para llevar a cabo esta investigación, se utilizará una metodología basada en la revisión de artículos de revistas científicas y la consulta de fuentes de datos secundarios. La recopilación de datos se realizará a través de fuentes secundarias, incluyendo informes de organizaciones internacionales, bases de datos y otros recursos en línea. La metodología de revisión sistemática de la literatura nos ha permitido identificar las publicaciones relevantes en el tema de estudio, tratando, además, de que éstas sean lo más recientes posibles. Cabe señalar que existe una brecha de género importante en las publicaciones. Aunque se han incluido diversas investigaciones hechas por mujeres, nos habría gustado que su número fuera mayor.

En cuanto a la consecución de los objetivos planteados, el trabajo se ha estructurado en cuatro capítulos que abarcarán diversos aspectos de la región y del país en particular, así como los factores que influyen en su posición en el ámbito regional e internacional.

En el Capítulo 1, se abordará la región del Cuerno de África, comenzando por su geografía y demografía para comprender su configuración territorial y la distribución de la población en la zona. A continuación, se analizarán las particularidades políticas y económicas de la región, destacando los rasgos distintivos que la caracterizan y su influencia en el desarrollo de los países que la conforman. Además, se examinarán las relaciones internacionales y los conflictos que han afectado a la región desde el proceso de descolonización, identificando los principales desafíos económicos, políticos y sociales que enfrenta en términos de desarrollo humano.

El Capítulo 2 se centrará en el estudio de Etiopía, comenzando por su contexto histórico, cultural y político. Se analizará la evolución del país a lo largo del tiempo y se destacarán sus aspectos sociodemográficos más relevantes. Además, se examinará la estructura política y administrativa de Etiopía, explicando cómo funciona su sistema de gobierno. Por último, se analizará la situación económica actual del país, evaluando su evolución y los principales sectores que impulsan su crecimiento.

En el Capítulo 3, se explorarán los factores que respaldan que Etiopía sea considerada una potencia emergente en el Cuerno de África. Se examinarán los factores geográficos que influyen en su posición estratégica y sus posibilidades de desarrollo. Asimismo, se analizarán los factores geopolíticos, como las relaciones con otros países y organizaciones regionales, que afectan en su crecimiento y liderazgo regional. Por último, se examinarán los factores económicos que respaldan el potencial de Etiopía como potencia emergente.

Finalmente, en el Capítulo 4, se abordarán los principales desafíos y oportunidades que enfrenta Etiopía en su búsqueda por convertirse en una potencia en el Cuerno de África. Se analizarán los desafíos económicos que incluyen la diversificación de la economía, la creación de empleo y la transformación estructural económica. Además, se explorarán los desafíos geopolíticos, como las tensiones regionales y los conflictos en torno a la construcción de la Gran Presa del Renacimiento Etíope (GERD). Por último, se examinarán los desafíos sociales y políticos en el país, como los conflictos étnicos, la gobernanza y el respeto a los derechos humanos, entre otros.

A través de esta estructura, se espera proporcionar una visión integral de los desafíos y oportunidades que Etiopía enfrenta en su búsqueda por convertirse en una potencia emergente en el Cuerno de África. Cada capítulo se enfocará en aspectos clave con el objetivo de brindar un análisis que permita comprender las complejidades y dinámicas involucradas en este proceso. Al finalizar este trabajo, se espera proporcionar una base

para la comprensión de los desafíos y oportunidades que Etiopía debe abordar en su camino hacia el liderazgo regional.

Este trabajo pretende contribuir al conocimiento y comprensión de la situación actual de Etiopía y su papel en la región, así como aportar a la discusión sobre el futuro de la política regional en el Cuerno de África. Su creciente influencia política, económica y diplomática hacen que, ahora más que nunca, nos preguntemos acerca de los factores que han contribuido a ello para entender la dinámica regional y la evolución de la política exterior de los países que la componen. Asimismo, este trabajo puede ser de interés para académicos, investigadores o interesados en la política exterior y desarrollo económico de la región del Cuerno de África y de Etiopía.

## **CAPÍTULO 1. La región del Cuerno de África**

### **1.1. Geografía y demografía**

El Cuerno de África es una región situada en la parte oriental de África y cuyos límites geográficos pueden variar dependiendo del análisis que se realice. Si nos ceñimos a términos meramente administrativos, diríamos que esta región la componen los países Yibuti, Eritrea, Etiopía y Somalia. Sin embargo, las definiciones se vuelven más amplias para aquellos análisis de carácter multilateral que requieren una mayor contextualización. En estos casos, la región aumenta de cuatro países hasta ocho, ya que los más amplios incluyen Kenia, Sudán, Sudán del Sur y Uganda.

#### **Cuadro 1. Mapas político y de relieve del Cuerno de África, 2023**



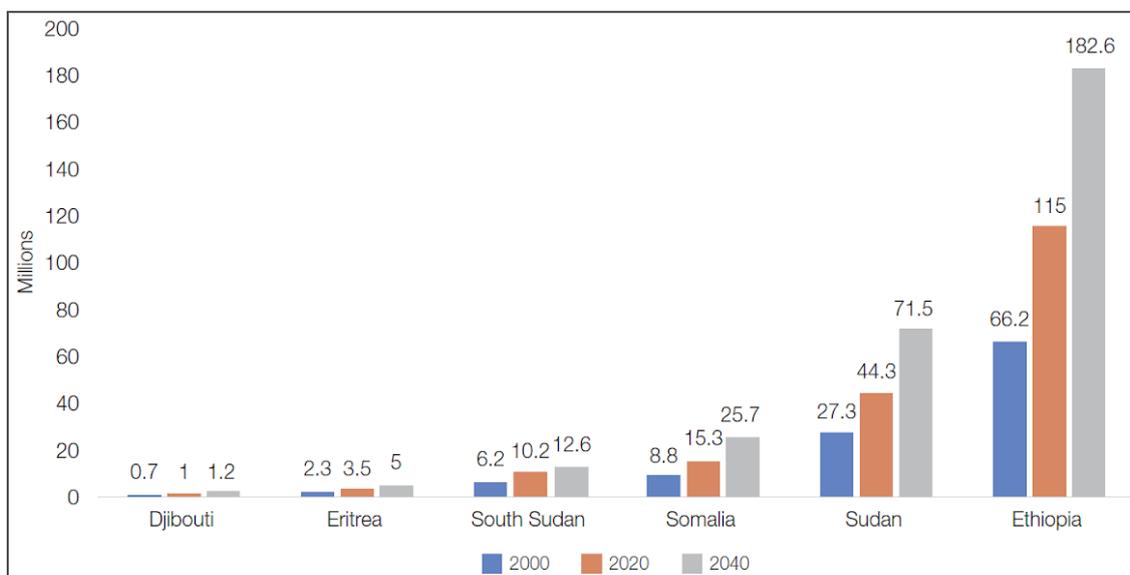
Fuente: Google Earth.

La geografía de la región es bastante singular, puesto que incluye tierras áridas y semiáridas, así como tierras altas y mesetas. El Cuerno de África cuenta con bosques de coníferas, con selva, vegetación arbustiva, con partes de praderas, cultivos y sabana. La vegetación arbustiva y las zonas desérticas se concentran en la parte más exterior del cuerno. En cuanto a la agricultura, se cultiva maíz, caña de azúcar, café, cereales, legumbres, algodón, cacahuetes, mandioca y dátiles principalmente. En lo que respecta a la ganadería, hay ganado bovino, ovino y caprino. El clima es seco por lo general, distinguiéndose zonas donde el clima es desértico, semiárido o estepario; aunque también existen regiones montañosas de gran altura que tienen clima de alta montaña, en los territorios más interiores de la región. Además, esta región alberga varios cursos de agua navegables, como el Mar Rojo, el Golfo de Adén y el Océano Índico (Vox, 2009).

Respecto a diversidad cultural, la región alberga múltiples y diversos grupos de carácter étnico y lingüístico, como los Oromos, Amharas, Tigray, somalíes y Afar, entre otros. La mayoría de la población es musulmana, pero también existen importantes poblaciones cristianas y animistas.

En cuanto a la demografía, el cuerno de África es una de las regiones más densamente pobladas del continente, albergando a más de 160 millones de habitantes. Etiopía es, con diferencia, el país más poblado de la región, con 120,3 millones de habitantes registrados en 2021 según fuentes del Banco Mundial, lo que equivale a casi dos tercios de la población de la región. Somalia, por su parte, tiene una población de más de 17 millones de personas y Eritrea y Yibuti 3,5 y 1 millón de personas respectivamente (Banco Mundial, 2021). Algunos estudios señalan que se estima que la población de la región crezca una media del 2,6% por año (ISS, 2021).

**Gráfico 1. Tamaño de las poblaciones en los años 2000, 2020 y 2024**



Fuente: ISS (2021:10) a partir de datos de Naciones Unidas.

El Cuerno de África tiene una población extraordinariamente joven: las edades medias de los países de la región oscilan entre los 16 y 19 años; y la mitad de la población de Yibuti es menor de 25 años. Si bien una población joven es un rasgo que puede verse a priori como positivo, lo cierto es que la estructura de la edad de la región limita el crecimiento económico de la misma. Esto se debe a que es más probable que se de crecimiento económico en poblaciones en las que las personas en edad de trabajar superan con creces a la población “dependiente”, y este no es el caso del Cuerno de África, ya que sólo Yibuti ha alcanzado esta ratio. En el resto de los países del Cuerno, el hecho de tener una población tan joven contribuye a la inestabilidad de la región (ISS, 2021:11,12).

## **1.2. Particularidades políticas y económicas de la región**

En lo que respecta a la historia político-económica de la región, el Cuerno de África tiene una historia compleja, marcada por la inestabilidad, los conflictos y los problemas económicos. La región se ha visto afectada por guerras civiles, insurgencias o terrorismo en diferentes territorios, fenómenos que analizaremos en el siguiente punto a la luz de las relaciones internacionales, puesto que ha sido una zona de gran rivalidad en el plano internacional.

Sin embargo, adelantamos que el Cuerno de África es considerada una zona estratégica tanto por su ubicación, que le permite tener rutas comerciales marítimas relevantes; como por sus recursos naturales, que también son importantes si analizamos el suministro energético global. El Mar Rojo, el Bab el-Mandeb -estrecho situado entre Yemen y Yibuti- y el Canal de Suez, convierten a esta zona en un territorio clave para el

comercio mundial (Melvin, 2019). Además, en los últimos tiempos, cada vez son más los actores que proyectan sus intereses en la región. Resulta significativa la presencia de potencias como China, los Estados Unidos y Francia, así como potencias regionales como Irán, Turquía, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos, además de los propios actores locales de la ribera africana (Benítez, 2021:90).

Otro rasgo revelador del carácter estratégico de la zona es la proliferación de bases militares extranjeras en la región, resultantes de la combinación de intereses económicos, políticos y de seguridad (ISS, 2021:5). Yibuti parece el territorio predilecto de toda la región por las potencias mundiales. Tras los atentados del 11-S, con el fin de afianzar su guerra contra el terrorismo, Estados Unidos instaló una base militar en Yibuti. China, por su parte, también decidió que su primera base militar en territorio extranjero desde la Segunda Guerra Mundial se situase en ese mismo país. Asimismo, Yibuti alberga bases militares de otros países como Italia, Francia, Japón y España, así como tropas alemanas. En 2020, también Rusia decidió afianzar su presencia en la región, firmando un acuerdo con Sudán para establecer una base militar en la costa del Mar Rojo (Melvin, 2019).

En cualquier caso, pese a albergar un gran número de bases militares extranjeras, Yibuti es un país que cuenta con un nivel de relativa paz y estabilidad. Según el informe realizado por el Institute for Security Studies en 2021 acerca de “*las perspectivas de desarrollo de los países del Cuerno de África hasta 2040*”, la dimensión de seguridad es un pilar fundamental para la gobernanza de un país. Este informe se vale del sistema “International Futures” (IFs) para analizar el estado actual de desarrollo de los países del Cuerno de África, que conceptualiza la gobernanza en tres dimensiones: la seguridad, la capacidad y la inclusión<sup>2</sup>. En este sentido, Yibuti es, de toda la región del Cuerno de África<sup>3</sup>, el país que mejores índices tiene en las tres dimensiones, seguido por Etiopía en términos de seguridad y capacidad. Destacan Somalia, teniendo el peor índice en seguridad y Sudán en inclusión (ISS, 2021:7).

“A pesar de los notables avances, la mala gobernanza y una situación de seguridad cada vez más inestable son características de la mayoría de los países del Cuerno de África. Durante muchos años la fragilidad y la violencia de Sudán del Sur y Somalia coexistieron con la aparente estabilidad y el rápido desarrollo de Etiopía,

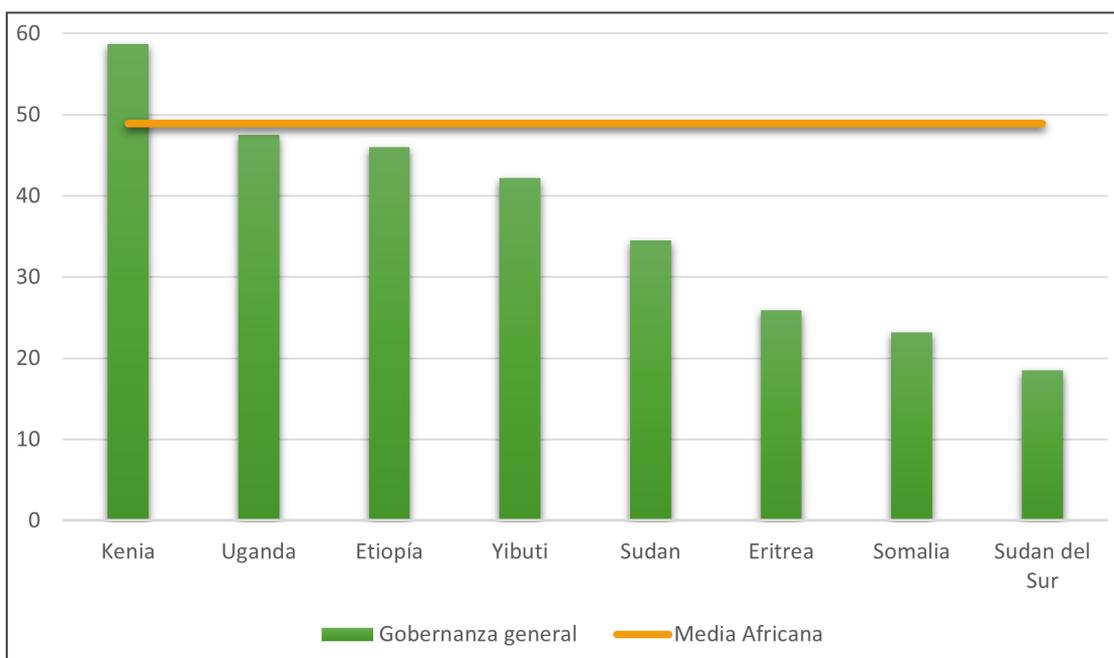
---

<sup>2</sup> La dimensión de “seguridad”, por su parte, mide la probabilidad de que se dé un conflicto intra-estatal, así como el nivel general de riesgo del país. La dimensión de “capacidad” hace referencia a los ingresos públicos, la corrupción, la calidad de la regulación, la libertad económica y la eficacia del gobierno. La tercera y última dimensión, la de “inclusividad”, mide el nivel de democracia y el nivel de empoderamiento de género que se da en el país (ISS, 2021:6).

<sup>3</sup> Como hemos indicado anteriormente, las consideraciones acerca de los países que componen la región del Cuerno de África varían de un informe a otro. En el informe que manejamos, son seis los países que se tienen en cuenta: Yibuti, Eritrea, Etiopía, Somalia, Sudán y Sudán del Sur.

hasta que ésta también cayó en la en la violencia. Sudán se encuentra ahora en una transición política accidentada mientras continúa el aislacionismo de Eritrea” (Ibidem).

**Gráfico 2. Gobernanza general de los países del Cuerno de África (2021)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del IIAG.

No obstante, los resultados cambian ligeramente si consultamos el Ibrahim Index of African Governance (IIAG) (Gráfico 2), que mide la gobernanza de manera distinta. En este caso, observamos que Etiopía adelanta a Yibuti en términos de gobernanza general (*overall governance*). Este índice entiende la gobernanza como “la prestación de bienes y servicios públicos de carácter político, social, económico y medioambiental que todo ciudadano tiene derecho a esperar de su gobierno, y que un gobierno tiene la responsabilidad de proporcionar a sus ciudadanos” (Mo Ibrahim Foundation, 2023); y la mide en base a cuatro categorías: Seguridad y Estado de Derecho, Participación y Derechos Humanos, Oportunidades Económicas Sostenibles y Desarrollo Humano.

Sin embargo, no podemos pasar por alto que todos los países analizados, a excepción de Kenia, se encuentran por debajo de la media africana de nivel de gobernanza. El Cuerno de África obtiene la peor puntuación en términos de participación política, seguridad, estabilidad y derechos, si la comparamos con las demás regiones del continente africano. De hecho, según los últimos datos, Eritrea, Somalia y Sudán del Sur ocupan los últimos tres puestos del ranking de gobernanza de los 54 países africanos (Mo Ibrahim Foundation, 2022).

En relación con esto, De Waal (Abdilahi, 2019:35) señala a la política gubernamental como uno de los principales obstaculizadores al desarrollo del Cuerno, tanto en materia económica como social. Acusa a líderes de la región de aprovecharse de disturbios y problemas de estabilidad de la región, instrumentalizando los conflictos para sus propios intereses políticos.

Otra peculiaridad de carácter político-económico de la región del Cuerno de África son los recursos naturales. Esta región no ha destacado históricamente por contar con recursos naturales de carácter extractivo, pero existen materiales y minerales con gran potencial económico, tales como gas, petróleo y diversos minerales, que han sido descubiertos en los últimos años. Algunos países han vivido un “boom de los minerales”, como Etiopía y Eritrea, por ejemplo (ISS, 2021:19). Estos recursos naturales se comparten entre países, por lo que, si no se gestionan adecuadamente, pueden llevar a conflictos interestatales (Waithaka, Wanjiku y Nzioka, 2021). Además, según el ISS, “aparte de la mala gobernanza que sigue asolando el sector extractivo en el Cuerno de África, gran parte de los recursos se encuentran en zonas periféricas y fronterizas de la región, donde la marginación política se ve agravada por los conflictos y la privación económica de las de las comunidades locales” (ISS, 2021:20).

Siguiendo con el panorama económico, De Waal explica que la región del Cuerno de África está formada por pequeñas economías abiertas que dependen, en gran medida, de flujos ligados a fondos de ayuda de cooperación en materia de seguridad (De Waal, 2016 en Abdilahi, 2019:39) como Eritrea, Yibuti, Somalia y Sudan. Esto supone depender de pagos que pueden estar sujetos a cambios debido a prioridades determinadas en otros países, además de influir en la orientación de las políticas internas del país.

El espacio económico africano cuenta con una elevada fragmentación institucional<sup>4</sup> y el comercio que tiene lugar dentro del continente está concentrado en un escaso número de países<sup>5</sup> (Herrerros, 2021a:21). Sin embargo, la creación del Área de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA) en 2018, podría ser una oportunidad para mejorar la

---

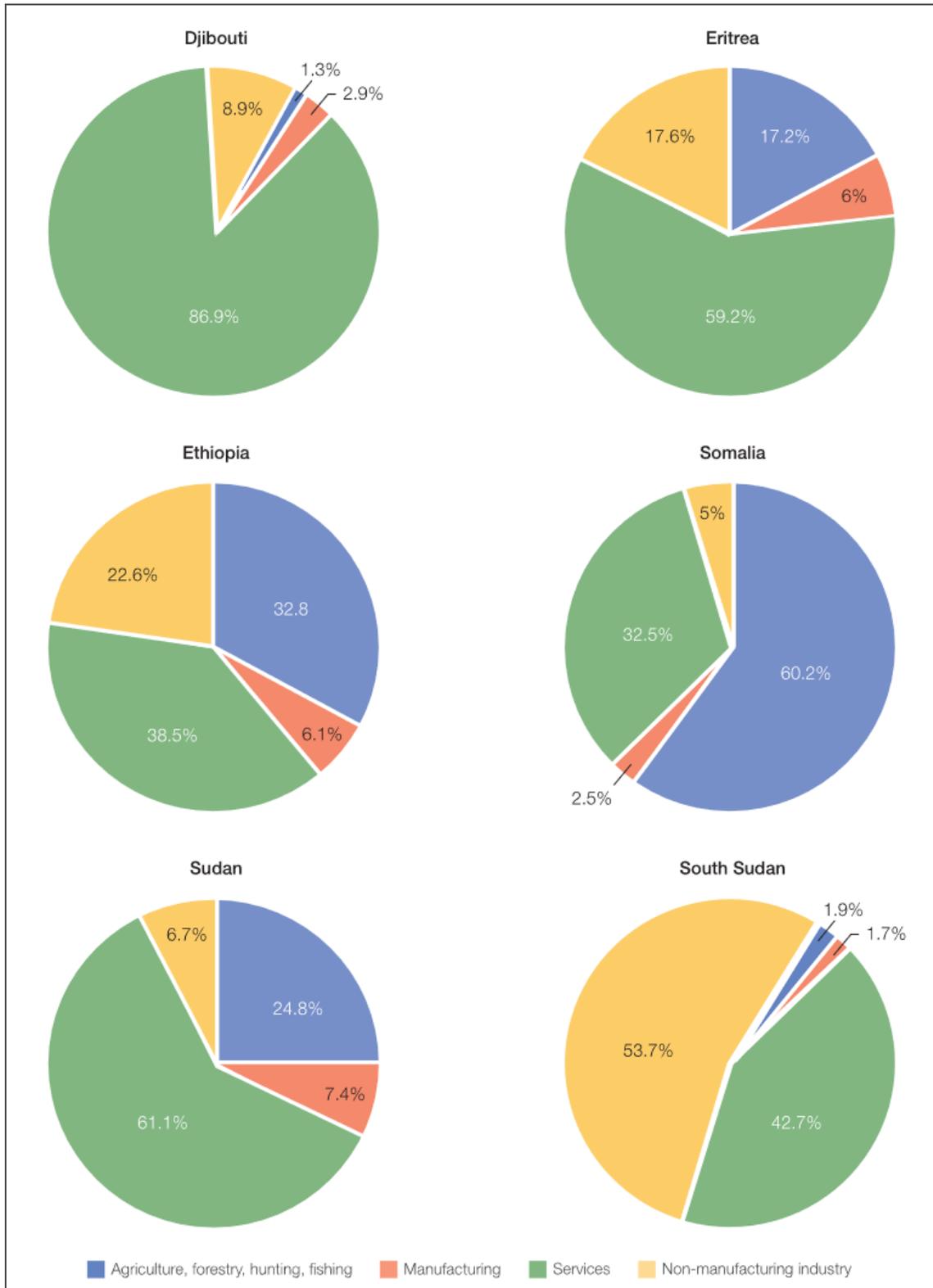
<sup>4</sup> Según la Unión Africana (UA), existen ocho Comunidades Económicas Regionales, junto con las cuales se conjugan distintos acuerdos económicos de carácter subregional. Sin embargo, no todas las comunidades tienen acuerdos comerciales, como es el caso de la Autoridad Intergubernamental del Desarrollo (IGAD), de la que forman parte Yibuti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán, Sudán del Sur y Uganda (Herrerros, 2021a:24). La integración económica en el continente se complejiza aún más si tenemos en cuenta que no todos los países que son miembros de las Comunidades Económicas Regionales participan en los acuerdos comerciales que éstas puedan firmar, y que muchos países son miembros de dos o más comunidades al mismo tiempo (Ibidem, 23). Esto ha dado lugar al fenómeno del “spaghetti bowl”, un concepto que se utiliza para ilustrar de manera gráfica la multiplicación y solapamiento de acuerdos que, en este caso, muestra la falta de coordinación entre organizaciones africanas (Bidaurratzaga-Aurre et al. 2021:225).

<sup>5</sup> Históricamente éstos han sido Sudáfrica, Nigeria, Egipto o Kenia, aunque hay países que están experimentando un aumento en el comercio intra-africano, como Etiopía, Angola o Uganda, entre otros.

integración económica del continente, ya que es un proyecto que busca fomentar el comercio intraafricano promover las inversiones desde un enfoque continental, con el objetivo de crear un mercado único panafricano (Bidaurratzaga-Aurre, Colom-Jaén y Marín-Egoscozábal, 2021). Esto podría tener un impacto positivo en la economía del Cuerno de África al aumentar el comercio intraafricano y crear cadenas regionales de valor, teniendo en cuenta el potencial estratégico geográfico para las relaciones comerciales.

En lo que respecta a las relaciones comerciales orientadas al exterior del continente, lo cierto es que las exportaciones del Cuerno de África están poco diversificadas, siendo el porcentaje de éstas muy bajo respecto al PIB regional (en torno al 4% en 2019, según datos del Institute for Security Studies). Además, existe una dependencia excesiva de las exportaciones de materias primas de bajo valor añadido, lo que implica que las economías del Cuerno están muy expuestas a la fluctuación de los precios en los mercados internacionales, lo que dificulta la planificación macroeconómica (ISS, 2021:22). De todas formas, se han experimentado algunos cambios en las últimas décadas en lo que respecta a las economías de la región, sobre todo en lo relativo a la agricultura de subsistencia y los servicios. La proporción de la agricultura en el PIB de la región pasó de ser el 46,7% en 1997, a ser el 28,9% en 2019 (Ibidem, 13). El sector servicios, por su parte, se ha convertido en la actividad dominante del Cuerno de África, tal y como se puede observar en el Cuadro 2.

**Cuadro 2. Desglose sectorial del PIB en los países del Cuerno de África (% PIB), 2018**



Fuente: Institute For Security Studies (2021:15) a partir de datos de Naciones Unidas.

La contribución al sector manufacturero también ha aumentado ligeramente en las últimas décadas, aunque su aportación al PIB regional sigue siendo marginal (Ibidem, 16). Etiopía es el único país del Cuerno de África que destaca por haberse comprometido históricamente con atraer las inversiones al sector manufacturero. Etiopía es un actor importante en el comercio de la región; de hecho, junto con Sudán, representan el 89% del PIB total de la región (ISS, 2021:2). Esto implica que la mayoría de las actividades económicas se concentran en estos dos países, donde la agricultura y el pastoreo son las principales fuentes de subsistencia (Seife, 2020; ISS, 2021).

Como podemos observar, la agricultura contribuye significativamente al PIB de la región del Cuerno de África. Entre los principales productos agrícolas figuran el café, el té, las frutas, las verduras, el ganado y el pescado. Sin embargo, la dependencia de la agricultura en la región también supone una grave amenaza para la seguridad alimentaria en los países con alta dependencia agrícola, especialmente ante el cambio climático y el desarrollo socioeconómico (Seife, 2020). Las sequías, en particular, son una gran preocupación para el sector agrícola. Se han hecho esfuerzos para mejorar la productividad agrícola en la región, sin embargo, sigue siendo necesario un cambio estructural hacia una menor dependencia de la agricultura a largo plazo.

### **1.3. Relaciones internacionales y conflictos en la región desde su independencia**

Desde que se produjeron los procesos de descolonización africanos, el Cuerno de África ha experimentado muchas transformaciones sociales, políticas y económicas. Sin embargo, éstas se han visto envueltas en situaciones de conflictos armados, golpes de estado militares y diferentes procesos de inestabilidad política. De hecho, todos los países de la región se han enfrentado a al menos una guerra civil desde la era poscolonial (ISS, 2021:4).

En las décadas de 1960 y 1970 se vivió gran agitación política en la región, ya que muchos países del Cuerno se independizaron de las potencias coloniales durante esos años. El Cuerno de África fue un área geoestratégica importante sobre todo en la era bipolar, por lo que la Guerra Fría tuvo un impacto significativo en la región, ya que Estados Unidos y la Unión Soviética se disputaban la influencia y el control de esos territorios. Las cuestiones nacionales y regionales se insertaron en una compleja dinámica internacional: en el plano nacional y regional fue central la cuestión de la formación del Estado-nación, ligada a procesos de inestabilidad regional, donde había una continua injerencia mutua y estrategia internacional (Zamponi, Palloti y Medici, 2019).

La Guerra Fría también contribuyó al auge de los regímenes autoritarios en la región, ya que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética apoyaban a líderes afines a sus respectivas ideologías (Zahorik, 2017). En las décadas de 1970 y 1980, la cuestión nacional y los conflictos regionales se hicieron cada vez más parte de la confrontación Este-Oeste. En la década de 1980, el Cuerno de África se convirtió en un microcosmos de la Guerra Fría cada vez más inserto en un contexto escaldado, hasta los cambios de la década de 1990 (Zamponi, et al., 2019).

Etiopía se alzó en el momento de la independencia africana como un estado poderoso capaz de garantizar los intereses internacionales en la región. Por ello, desempeñó un papel central en la región debido a su situación estratégica y su alineamiento con Estados Unidos. Sin embargo, el intento de golpe de Estado de 1960 puso de manifiesto todas las tensiones no resueltas en el país y, con el golpe de 1974 liderado Haile Mariam Mengistu, se produjo el derrocamiento del emperador y se puso fin a su alianza con EE. UU. (Zamponi et al., 2019). Las políticas posteriores del régimen militar marxista dieron pie, en el terreno de la política internacional, un acercamiento a la Unión Soviética, hasta su derrocamiento en 1991. Desde entonces, Etiopía ha experimentado una transición a la democracia y ha emergido como una potencia regional, aunque también ha sufrido conflictos internos, especialmente en la región de Tigray, como analizaremos más adelante.

Algunos definen la política de Etiopía en África e internacionalmente, como “de dos caras” ya que, mientras por un lado apoyaba las luchas por la independencia, el anticolonialismo y la autodeterminación de los pueblos, al mismo tiempo se irritaba fuertemente por cualquier amenaza a su papel político en el Cuerno de África y en el continente africano (Zamponi et al., 2019), y así fue respecto a la reivindicación de la independencia de Eritrea. De hecho, la decisión tomada en 1952 por las Naciones Unidas de crear una federación entre Etiopía y Eritrea impidió las pretensiones de independencia de Eritrea y conduciría a un conflicto armado por la independencia, lucha que el Frente Popular de Liberación de Eritrea (EPLF) libraría en soledad desde 1960 hasta 1991. La lucha fue larga, violenta y causó víctimas y destrucción que acompañó a la terrible hambruna de 1984-85, que mató al menos a un millón de personas. Finalmente, el EPLF, junto con los movimientos de oposición etíopes como el Tigray People's Liberation Front (TPLF) tomaron el poder en 1991, conduciendo a Eritrea a la independencia en 1993 y al nacimiento de una nueva etapa política en Etiopía, conocido como “federalismo étnico”, que explicaremos más adelante. Sin embargo, entre los años 1998-2000 se produjo un nuevo conflicto que comenzó a raíz de una disputa fronteriza, ya que ambos países reclamaban la ciudad de Badme como suya. En esta guerra, que duró dos años y causó decenas de miles de muertes, también se involucraron diversos actores externos, tales como Naciones Unidas y los Estados Unidos (Zamponi et al., 2019; Murphy, 2016).

También se desarrolló un conflicto armado entre Etiopía y Somalia, que se convirtió en una guerra a gran escala a finales de la década de 1970, y ambos bandos recibieron apoyo militar de sus respectivas superpotencias aliadas (Zamponi et al., 2019). Desde la construcción del Estado moderno somalí en 1960 con la independencia, Somalia ha sufrido múltiples convulsiones de carácter político, entre ellas, un golpe militar en 1969 y una guerra civil que comenzó en la década de 1990 a partir de insurrecciones contra el régimen de Siad Barre y que continúa hasta día de hoy (Ahmed y Mukhongo, 2016).

Por último, cabe comentar que desde el 15 de abril de 2023 está teniendo lugar un conflicto armado en Sudán a partir de un estallido de violencia entre el ejército del país y un grupo paramilitar llamado Rapid Support Forces (RSF), al que ya se le ha catalogado como la tercera guerra civil sudanesa. Esta situación, de acuerdo con los analistas, es un revés mortal para un país en la encrucijada del mundo árabe y África. El conflicto pone palos en las ruedas del progreso político en el país, y afecta a actividades cotidianas de carácter comercial y de suministro de bienes y alimentos desde Sudán a Sudán del Sur, así como la exportación de petróleo desde éste último (Naciones Unidas, 9 de mayo de 2023).

Como hemos podido observar, históricamente, el Cuerno de África ha estado plagado de conflictos y rivalidades. Los países de la región se han mostrado reacios a colaborar debido a disputas territoriales, tensiones étnicas y rivalidades políticas. Sin embargo, cabe destacar que se están dando pasos a favor de la cooperación y la convivencia en la región. De hecho, pese a los conflictos que han tenido y tienen lugar hoy en día, el Cuerno de África ha destacado en los últimos años por sus progresos en materia de paz y desarrollo regional. Una prueba de estos intentos de cooperación es la propuesta en enero de 2020 de crear un bloque de cooperación por parte de Eritrea, Etiopía y Somalia denominado Horn of Africa Cooperation (HoAC, Cooperación en el Cuerno de África en castellano) que favorecería al establecimiento de relaciones pacíficas duraderas entre los países del Cuerno (Henneberg y Stapel 2020).

El bloque podría conducir a un aumento del comercio regional, una mejora de las infraestructuras y una mayor seguridad regional. De cualquier manera, no será un camino fácil, puesto que ambos tres países no se pueden considerar estables. Estas limitaciones hacen que los planes de cooperación sean frágiles y se puedan ver socavados. En cualquier caso, el éxito o el fracaso de este proyecto dependerá de la capacidad de Etiopía, Eritrea y Somalia para superar sus rivalidades históricas, afrontar los retos de seguridad regional y promover una cooperación regional integradora (Ibidem).

#### **1.4. Desafíos económicos, políticos y sociales de la región ligados al desarrollo humano**

Además de las cuestiones políticas y económicas, hay ciertos desafíos que obstaculizan el desarrollo de la región<sup>6</sup>. Por ejemplo, en términos de pobreza, es bien sabido que el Cuerno de África es una de las regiones más pobres del mundo. Observando la trayectoria de desarrollo de la región, es imposible que los países del Cuerno consigan cumplir el objetivo de erradicar la pobreza extrema de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030. Los índices de pobreza son particularmente altos en Sudán del Sur, Somalia y Eritrea. Etiopía, aunque ha hecho grandes avances reduciendo la pobreza extrema del 67% al 28% en menos de 25 años, sigue siendo uno de los países con mayor número de pobres, ya que, debido a su alta población, se estima que hay 30 millones de personas que viven en pobreza extrema. Sin embargo, en el estudio se señala que, el hecho de que los niveles de desigualdad sean bajos en la región, hace que el crecimiento económico pueda traducirse en una reducción de la pobreza de manera más rápida que en otras regiones del mundo como la región de Sudáfrica, donde los niveles de desigualdad son mucho mayores.

En lo que respecta a la salud, debido a los conflictos armados prologados en el tiempo, la inseguridad alimentaria, las sequías y el bajo desarrollo de los países que componen la región, el sistema de salud es pobre y frágil en esos territorios. Por una parte, se dan necesidades “visibles” como son los problemas de malnutrición, las enfermedades infecciosas, la falta de vacunas, etc. pero también existen otras necesidades “invisibles” que no están tan registradas, como las relativas a la salud mental o a la violencia de género. Un indicador muy utilizado a la hora de medir la eficacia de los sistemas de salud es la mortalidad infantil. Ésta se ha reducido en la región del Cuerno de África, pero tampoco se va a conseguir cumplir con el ODS relativo a eliminar la mortalidad infantil para 2023. De hecho, en el estudio se señala que la pandemia del Covid-19 ha podido revertir muchos de los pasos que se habían conseguido dar en la materia, también en lo que respecta a los procesos de vacunación. La esperanza de vida en la región, sin embargo, ha aumentado en 16 años desde los años 90, consiguiendo ponerse a la par de la media de esperanza de vida del continente, unos 66 años.

La educación también es uno de los desafíos de la región. Aunque la situación respecto al acceso a la educación ha mejorado con los años, los países del Cuerno de África aún están a la cola en lo relativo al nivel educativo de sus poblaciones y tienen una de las tasas más altas de exclusión educativa del continente. Además, la brecha de género es significativa en esta cuestión:

---

<sup>6</sup> Para este punto nos hemos basado en la información extraída del informe “*Las perspectivas de desarrollo de los países del Cuerno de África hasta 2040*” realizado por el Institute for Security Studies en 2021.

Las cifras de matriculación femenina suelen ser bajas, en parte debido a los estereotipos de género de la sociedad. Y cuando se matriculan, a medida que crecen abandonan antes que los chicos. Una parte importante de las mujeres abandonan para casarse, y otra parte se ve obligada a hacerlo se ven obligadas a abandonar para quedarse en casa y cuidar de sus hermanos y las tareas domésticas ISS (2021:32).

Otro factor que obstaculiza el desarrollo en términos educativos es la dificultad de los niños de transportarse desde casa hasta la escuela y viceversa. El transporte y las infraestructuras de comunicación en la región del Cuerno están, por lo general, subdesarrolladas, sobre todo en Somalia y Sudán del Sur, donde los conflictos y la inestabilidad política hacen imposible un correcto mantenimiento de estas infraestructuras. Sin embargo, Etiopía y Sudán han hecho esfuerzos significativos a la hora de expandir y mejorar su red de carreteras.

Por último, pero no menos importante, otro factor importante en los procesos de desarrollo es la energía.

“La energía desempeña un papel importante en la mejora de los medios de vida de la población de las personas. Cuando se dispone de electricidad tiene un efecto positivo en la productividad, la industrialización y la reducción de la pobreza. El acceso a energía fiable y asequible, en particular la electricidad, es crucial para cualquier economía moderna, especialmente en esta era de revolución digital” (ISS, 2021:34).

Lamentablemente, en 2019 el acceso a la electricidad no era una realidad para más de la mitad de la población de la región. Sin embargo, aunque los números sean bajos, están por encima de la media de los países africanos de renta baja, que se sitúa en un cuarto de la población total.

En definitiva, hemos podido ver que son varios los problemas que obstaculizan el desarrollo en la región del Cuerno de África. Los países que la componen, si bien tienen diferencias sociales, económicas y políticas; también están relacionados geográficamente, histórica y demográficamente. El Cuerno de África ha tenido una larga historia de conflictos armados, escasa capacidad estatal y gobernanza y una serie de políticas contradictorias. Las fronteras coloniales también han contribuido, y contribuyen, a la inestabilidad política de la región. Además, la región sufre de inseguridad alimentaria debido a las sequías recurrentes y catástrofes naturales que afectan la producción agrícola y ganadera, y otra serie de dificultades relacionadas con el desarrollo humano de la población.

Sin embargo, en este panorama, Etiopía, a pesar de los problemas que siguen sin resolverse dentro de sus fronteras, ha abierto una nueva etapa en su desarrollo que

apunta a un futuro próspero. Este país avanza con el objetivo de alcanzar la categoría de país de renta media, así como de convertirse en una potencia regional en el Cuerno de África. Etiopía destaca por haber sido un país comprometido con un plan de crecimiento ordenado y estable, ha contado con diversos socios que le han ayudado a llevar a cabo el desarrollo de su economía real y de las infraestructuras del país tales como carreteras, ferrocarriles, presas hidroeléctricas y molinos eólicos. Estos factores pueden ser algunas de las claves para el futuro del país, que atrae inversiones de capital extranjero de países como China, Estados Unidos o Francia. Además, ha destacado históricamente por el papel que ha jugado en la estabilidad política africana. No podemos pasar por alto que Etiopía es uno de los países que tiene un mayor número de tropas en misiones de paz en el continente. Se le ha llegado a denominar “el apagafuegos africano”, sobre todo cuando se le compara con otras potencias africanas menos comprometidas con las misiones de paz. En resumen, Etiopía cuenta con una cierta buena reputación, aunque no sea un país que se pueda considerar “en armonía”, sobre todo si atendemos al conflicto actual con la región de Tigray.

En los próximos capítulos se pretende abordar estos y otros puntos con mayor profundidad y analizar los retos que tiene por delante para afianzarse y desarrollarse como potencia regional.

## **CAPÍTULO 2. Etiopía: historia, política y economía**

### **2.1. Contexto histórico, cultural y político de Etiopía**

Desde la mitad de 1800 se da el desarrollo del imperio etíope (Zamponi et al., 2019)<sup>7</sup>, época que se conoce, hasta el inicio del siglo XX, bajo el nombre de “*zamana mafasent*” o “la era de los príncipes” para indicar que, en este período, el país estuvo fragmentado bajo el poder de múltiples y pequeños reinantes. El rol de los monarcas fue determinante en el desarrollo del territorio, marcado por la consolidación del poder imperial, la construcción de un ejército fuerte, organizado y moderno y el control de las fuerzas centrífugas.

Sin embargo, destaca especialmente la época de Menelik II (1889-1913), donde Etiopía no sólo se expandió territorialmente, sino también económicamente, consolidando al mismo tiempo la estructura administrativa y de las finanzas del Estado. De esta manera, Menelik II pudo aumentar la capacidad de poder de control político y organizativo del

---

<sup>7</sup> Para no entorpecer la lectura, se aclara que la información acerca de los antecedentes históricos de Etiopía como imperio está extraída del citado libro “L’Africa contemporanea” del autor Mario Zamponi. Las demás fuentes están citadas con normalidad.

territorio. En definitiva, se produjo una reconstrucción nacional que coincidió con una expansión imperial, siempre centralizada y con orientación a su modernización.

También es muy relevante el reinado de Haile Selassie (1930-1974), que siguió la senda de mantener un estado central, reforzando la monarquía y los privilegios económicos concedidos a los nobles, con un sistema administrativo que se tornaba cada vez más absolutista con una lógica no tanto de integración, sino más bien de sumisión y de sometimiento de las diferentes entidades regionales al centro imperial. Las reformas de Selassie, en general, no estaban orientadas a una eficiencia real del aparato burocrático del Estado, sino, sobre todo, a desarrollar aquellos sistemas que pudieran reforzar la monarquía absoluta y controlar las periferias del imperio. La idea de una “Gran Etiopía” permitió, de hecho, gracias al apoyo internacional, a la Etiopía imperial primero y a su gobierno socialista después, reivindicar el control sobre el resto del territorio estatal y de mantener, con la violencia cuando fuera necesario, un statu quo funcional para su propia esfera de influencia, así como con relación a los Estados fronterizos.

A pesar de que el país carece de historia colonial<sup>8</sup> que potenciara las tensiones étnicas como en otros países africanos, los conflictos interétnicos han sido graves y problemáticos para Etiopía. Un estudio sobre la influencia de los regímenes imperiales en el conflicto étnico actual en Etiopía concluyó que éstos intentaron crear una sociedad monolítica, contraria a una sociedad o estado plurinacional, siendo las cuestiones étnicas una especie de tabú en dicha época. Es aquí donde creen que enraíza la politización de la etnia en Etiopía. El estudio también sostiene que las respuestas violentas por parte del gobierno hacia la oposición reforzaron las cuestiones nacionalistas que más tarde se radicalizarían. En definitiva, se señala que la raíz que causa el conflicto étnico en el país, tanto históricamente como en la actualidad, es la historia del propio país (Assefa, 2022:121).

Por otra parte, los conceptos de “unidad” y “balcanización” del África independiente sirvieron a Etiopía para construir un rol hegemónico, sobre todo frente a la pretensión de

---

<sup>8</sup> Sin embargo, cabe señalar que, en uno de los intentos por parte de Italia de conformar un imperio colonial en África, Etiopía sufrió una ocupación por parte de la Italia fascista de Benito Mussolini entre 1935 y 1941, cuando era uno de los pocos países africanos que aún conservaba su independencia. No obstante, los italianos encontraron resistencia por parte de los etíopes, liderada por figuras como la de Haile Selassie. En 1941, las fuerzas etíopes, junto con las británicas y otros aliados, expulsaron a las tropas italianas de Etiopía, restaurando a Haile Selassie como emperador (Zamponi, 2019).

independencia de Eritrea<sup>9</sup>. Esto permitió a Etiopía fortalecer su política de expansión y control regional, también como salvaguarda de sus concepciones nacionales y necesidades de seguridad interna. Las reformas, en su conjunto, no estaban orientadas a la eficacia real del aparato burocrático del Estado, sino sobre todo a desarrollar aquellos sistemas que fortalecieran la monarquía absoluta y controlaran las periferias del imperio. De hecho, la idea de una gran Etiopía ha permitido, gracias al apoyo internacional, primero a la Etiopía imperial y luego al gobierno socialista, reclamar el control sobre el resto del territorio estatal y mantener, incluso con violencia, un statu quo funcional para establecer su esfera de influencia, también en relación con los estados vecinos.

Dicho gobierno socialista tuvo lugar a raíz del anteriormente mencionado golpe de 1974 liderado por Haile Mariam Mengistu, que propició el derrocamiento del emperador Haile Selassie. El golpe de carácter marxista-leninista, promulgó una constitución en 1986 que proclamaba Etiopía como “una y socialista”. El régimen militar comunista que se instauró, denominado como “Derg” y que se traduce como “comité”, destacó por llevar a cabo la nacionalización de gran parte de los sectores económicos del país y una reforma agraria que se aplicaba bajo el lema “*la tierra para los agricultores*”.

Sin embargo, en 1991 se produjo la caída del régimen militar Derg cuando tomó el poder el Tigray's People Liberation Front (TPLF), liderado por Meles Zenawi, El TPLF, que se había formado hacía años, había sido la mayor y la más eficaz coalición de grupos rebeldes armados etíopes que luchaba contra el régimen. Con la toma de poder por parte este grupo de inspiración marxista-leninista y de profundo sentimiento de identidad nacional, Etiopía experimentó una profunda transformación a través de la promulgación de una constitución federal y políticas de descentralización administrativa, a lo que se le denominó, como hemos mencionado anteriormente, *federalismo étnico*. Además, se procuró avanzar en el desarrollo, invertir masivamente en infraestructuras y hacer avanzar a la economía del país (Manyoke, 2022:81). Sin embargo, esto no impidió que la dirigencia mantuviera un pleno control político, económico y social: la historia etíope de control por parte de un centro sobre las distintas periferias, donde abundan las tensiones centrífugas, persistió en el nuevo contexto internacional de la posguerra fría. En esta época, Etiopía equilibró rígidos controles internos y formas de represión, con dinámicas de apertura democrática, celebración de elecciones (siempre rígidamente controladas por el partido dominante) y

---

<sup>9</sup> La “balcanización de África” se refiere al proceso de dividir a los países africanos en estados más pequeños, a menudo, en base a la etnia. Este fenómeno se utiliza a menudo para describir la inestabilidad política y los conflictos que han afectado a muchos países africanos desde que obtuvieron su independencia de las potencias coloniales. Algunos consideran que la balcanización puede ser vista como una forma de neocolonialismo, ya que puede debilitar y dividir aún más a los países africanos. Sin embargo, otros argumentan que la causa de la inestabilidad política en África es compleja y multifacética, y que no se puede atribuir únicamente a la balcanización. Por otro lado, algunos creen que la solución a los problemas de África radica en una mayor integración y cooperación regional, en lugar de una mayor fragmentación (Vitus, 2019).

acceso a fondos de desarrollo internacional. Esto último se debía a que los donantes veían en Etiopía un gobierno estable capaz de gestionar las crisis regionales (Zamponi et al., 2019).

El característico federalismo étnico promulgado en Etiopía surgió, en principio, como un enfoque que permitiera acomodar institucionalmente y reconocer de manera constitucional la cuestión de las nacionalidades en Etiopía (Bayu 2021:2); sin embargo, no han sido pocos los debates y polémicas en torno al mismo.

La práctica del federalismo étnico complicó las relaciones entre el Estado y la sociedad y entre los grupos, creando un entorno favorable para que se produjeran en el país enfrentamientos y conflictos étnicos que amenazaban la unidad nacional y la coexistencia, puesto que los límites administrativos servían de diferenciadores políticos y étnicos (Ayele, 2019). Los debates han girado, por una parte, en torno a la falta de carácter democrático del sistema político federal en Etiopía denunciada por algunos grupos, debido a la escasa participación de las fuerzas políticas de la oposición. Por otro lado, también hay argumentos que afirman que el federalismo etíope es el resultado del acuerdo entre diferentes grupos étnicos del país que ha desempeñado un papel fundamental en la protección de las minorías (Bayu, 2021:2-3).

En general, el hecho de que el federalismo étnico haya resuelto viejos problemas, pero haya creado nuevos conflictos y tensiones a lo largo y ancho de Etiopía, lleva a preguntarse si éste ha consistido más en parte del problema o en parte de la solución para la gobernanza del país.

Cabe destacar que TPLF ha afirmado desde sus inicios que la historia de los tigrinos es una historia de subyugación, tanto durante el régimen de Mengistu Haile Mariam, como con los reinados de Menelik II y Haile Selassie. Sin embargo, con su llegada al poder se impuso un modelo en el que la etnicidad se utilizaba como factor diferenciador, instrumentalizándola para imponer los intereses propios: “El TPLF prometió libertad, democracia y etnicidad, pero se convirtió en un poder centralizado que controlaba férreamente la economía y que suprimió las libertades políticas, sociales, étnicas y religiosas” (Hassen, 2020 en Poncela-Sacho, 2021:10).

La nueva etapa de la historia reciente del país se abrió con la elección de Abiy Ahmed Ali como primer ministro de Etiopía en abril 2018. El TPLF, cristalizado en el poder desde 1991 a pesar de ser una región minoritaria, fue desplazado del liderazgo central puesto que ya no formaba parte de la coalición gobernante. El nuevo gobierno de Ahmed, por su parte, abrió una era reformista en el país, apostando por una democracia multipartidista bajo la filosofía política “Medmer”, que aboga por un proyecto pan-etíope que consiga conformar una “Gran Etiopía”. Esto aumentó la tensión entre el TPLF y el gobierno, cada vez más distanciados, ya que el TPLF rechazó firmemente formar parte de dicho proyecto, tras interpretar como un agravio deliberado la senda del

nuevo gobierno. El TPLF se limitó a gobernar la región de Tigray, pero, el desacato por parte de este de atrasar las elecciones en 2020 con motivo del Covid-19, provocó que el gobierno central decidiera congelar la transferencia de fondos presupuestarios a Tigray. La escalada de tensión condujo a que TPLF, valiéndose de las Fuerzas de Tigray (FDT), atacara una base militar del gobierno y secuestrara artillería pesada. En respuesta, las Fuerzas de Defensa Nacional etíopes realizaron una intervención militar inmediata en la región declarando que era necesaria “para salvar el país y la región” (Molfino, 2021:94).

A partir de este punto, en Etiopía se vive un panorama muy volátil, puesto que, mientras que el TPLF consiguió recuperar la capital de Tigray, Mekelle; el gobierno central ilegalizó el partido, llevando a cabo persecuciones de líderes y expolíticos del TPLF mediante arrestos y asesinatos. El gobierno, el 18 de diciembre de 2020 ofrecía una recompensa de 10 millones de birr, alrededor de 260.000 dólares, a quien tuviera información sobre la localización de los líderes fugitivos del TPLF (Africa Research Bulletin, 2021b). Finalmente, ha tratado de desmontar el aparato político y la red de vínculos internos mediante la designación del partido como “organización terrorista” (Royo, 2020) y a través de la persecución étnica de la población trigrina bajo “sospecha razonable de cooperación con grupos terroristas”; detenciones sin orden judicial que han sido denunciadas internacionalmente por violar los derechos humanos (Africa Research Bulletin, 2021a). En 2020, se estimaba que miles de personas habían muerto y casi un millón habían huido de sus hogares a consecuencia de los ataques aéreos en Tigray en noviembre de ese año (Africa Research Bulletin, 2021b).

Así, desde que estalló el conflicto en noviembre de 2020, este ha tendido a expandirse debido a las múltiples facetas que lo dotan de una especial complejidad (Abbink, 2021). Además, el alarmante escenario humanitario que se vive en la región de Tigray actualmente ha llamado la atención de muchos, que señalan que el conflicto está cobrando una dimensión crítica. Hay estudios que sostienen que ambos bandos, tanto el gobierno etíope como los combatientes tigrinos, han perpetrado atrocidades masivas que alcanzan el umbral del genocidio y que merecen intervención internacional (Ojajorotu, 2022).

El conflicto ha causado gran preocupación tanto dentro como fuera de la región, ya que la desestabilización del segundo país más poblado de África puede tener fuertes consecuencias, y algunos han expresado su preocupación por que el conflicto de Tigray se extienda más allá de las fronteras etíopes. Makonye (2021) señala en su investigación sobre el conflicto, que es posible que Eritrea ya esté implicada. Sudán, en medio de su frágil transición, acoge ahora a un número creciente de refugiados etíopes. Además, el conflicto también puede tener implicaciones para la participación de Etiopía en las operaciones mundiales de mantenimiento de la paz, donde, como hemos visto, dicho país es uno de los mayores contribuyentes de tropas. Algunos expertos también advierten de que el agravamiento del conflicto en Etiopía podría debilitar gravemente la misión antiterrorista regional en Somalia.

Sin embargo, el TPLF se fue debilitando debido a que las fuerzas etíopes eran superiores tanto en efectivos como en miembros. Además, éste no contaba con apoyos ni regionales ni internacionales, mientras que Etiopía contaba con el apoyo militar de

Eritrea y de milicias de las regiones de Amhara y Oromía. El 25 de octubre de 2022 comenzaron las negociaciones de paz en Pretoria, Sudáfrica; firmándose un acuerdo de paz el 2 de noviembre del mismo año que representaba el cese de las hostilidades de manera permanente (Nuñez, 2023).

Sin embargo, hay quienes apuntan que el acuerdo logrado entre ambas partes es frágil y ambiguo, una cuestión que podría acarrear problemas futuros. Por una parte, en el acuerdo, el TPLF no es reconocido como un “gobierno legítimo”, sino como una “organización político-militar”. En este sentido, algunos sectores del TPLF se muestran reacios ante el acuerdo, asegurando “no estar obligados a cumplirlo” debido a la clara situación de ventaja en la que se sitúa el Gobierno etíope, con varias ciudades de la región de Tigray bajo su control. Otro punto importante del acuerdo es la creación de un comité para el “desarme, desmovilización y reintegración de las Fuerzas de Defensa de Tigray (TDF)” con el fin de evitar una guerra de guerrillas. Por último, en lo relativo a la esfera política, este es el plano más ambiguo del acuerdo, ya que se mencionan “medidas de transición” para restablecer el orden constitucional, pero no se especifican en el documento. Sin embargo, se especula la celebración de elecciones en Tigray próximamente (Ibáñez, 2023).

## **2.2. Características sociodemográficas del país**

Actualmente, Etiopía tiene una población de más de 120 millones de habitantes, lo que le sitúa en el segundo país más poblado de todo el continente africano, después de Nigeria. De hecho, la población etíope es una de las de más rápido crecimiento del mundo, aunque con diferencias notables entre las áreas rurales y urbanas. Entre los años 2010-2020, creció un 2,7% anual y entre la década de 2020-2030 se estima que el crecimiento aumentará hasta un 2,8% por año. Como consecuencia, se pronostica que hacia 2040, la población de Etiopía podría superar los 200 millones de personas. Etiopía también destaca por ser el país más densamente poblado del cuerno de África, aunque no sea el más urbanizado (ISS, 2021).

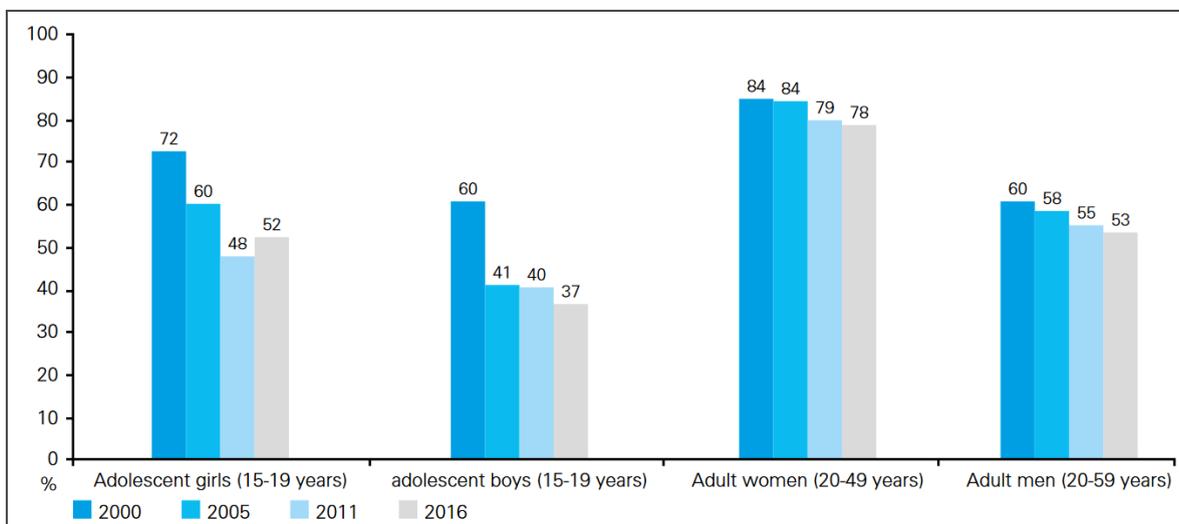
Tal y como hemos visto en el apartado anterior, Etiopía es un país con una población muy diversa, contando con más de 80 etnias, siendo las mayoritarias los Oromo (34,6%), los Amhara (27,1%), los Somalí (6,1%) y los Tigray (6,1%) (Degiorgis, Pochettino y Alfaro 2020:2).

Su población es muy joven, con una edad media de 19 años. La esperanza de vida al nacer, por otro lado, es de 65 años. En cuanto a la tasa de natalidad, Etiopía ha sido un país que históricamente ha tenido altas tasas de natalidad. Sin embargo, en los últimos 20 años, el índice se ha reducido en dos hijos menos por mujer, situándose actualmente en 4,24 hijos por mujer, en una tendencia a la baja (Ibidem). Por otra parte, combatir la mortalidad materna e infantil sigue siendo un reto para Etiopía. Pese a que se ha reducido drásticamente en los últimos 20 años, por cada 1.000 nacidos vivos, mueren

una media de 34 niños y la tasa de mortalidad de menores de cinco años es de 47 muertes por cada 1.000 nacidos vivos (Banco Mundial, 2021).

En lo que respecta al Índice de Desarrollo Humano (IDH), Etiopía, desde 2019, ha visto estancada su tendencia al alza, situándose en 0,498 puntos y ocupando la posición número 175 de 191 países desde ese año. Esto lo coloca entre los países con menor IDH del mundo (PNUD). Aunque Etiopía ha llevado a cabo campañas nacionales de alfabetización para abordar el problema del analfabetismo, aún hoy hay un número significativo de personas mayores de 15 años que no saben leer ni escribir. Según los últimos datos publicados por la UNESCO en 2017, Etiopía tenía una tasa de alfabetización del 51,77%. Sin embargo, si los desglosamos por sexo, observamos que el índice de alfabetización de hombres es mayor que el de las mujeres, con un 59,24% respecto a un 44,42%. El informe sobre una investigación llevada a cabo por la UNESCO en 2020 acerca de los cambios en las tendencias en la igualdad de género en Etiopía muestra cómo, a pesar de que las tasas de analfabetismo se han reducido entre adolescentes y adultos desde el año 2000, éstas siguen siendo altas en general, pero particularmente entre las mujeres (Gráfico 3). Esta diferencia significativa entre las tasas de alfabetización masculina y femenina es un reflejo de la discriminación de género que impide a las mujeres etíopes participar en la sociedad en igualdad de condiciones.

**Gráfico 3. Tendencias en analfabetismo en Etiopía de adolescentes y adultos (%)**

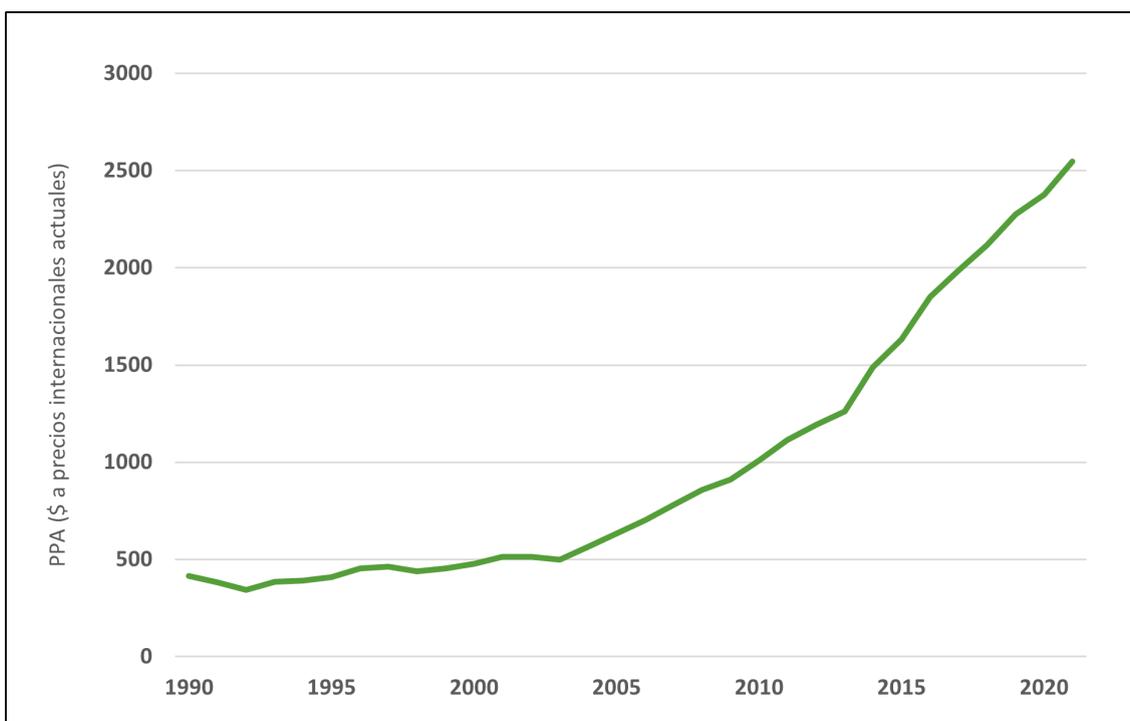


Fuente: Elezaj et al. (2020:6), elaboración de los autores a partir de datos de la Encuesta Demográfica y de Salud de Etiopía (EDHS por sus siglas en inglés).

Sin embargo, en el mencionado informe, se señala que existen diferencias notables entre las distintas regiones de Etiopía.

Las tasas de analfabetismo son más elevadas en las regiones Somalí, Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur; y Afar. La desigualdad de género en la alfabetización de adultos ha sido la más alta en Gambela desde 2000, mientras que la región Somalí tenía la mayor brecha de género en la alfabetización adolescente en 2016. Las tasas de analfabetismo adolescente han disminuido más en Amhara entre las niñas, y en Oromía entre los chicos. Al mismo tiempo, Tigray ha registrado el mayor descenso de las tasas de analfabetismo entre los adultos. Además, el analfabetismo se asocia con la riqueza del hogar, y es más frecuente entre los adolescentes de los quintiles más pobres. Por ejemplo, en 2016, el 78% de las adolescentes del quintil de riqueza más pobre eran analfabetas en comparación con el 27% de sus pares en el quintil de riqueza más rico. (Ibidem, 7).

**Gráfico 4. Tendencia del PIB per cápita de Etiopía en paridad de poder adquisitivo (PPA)**



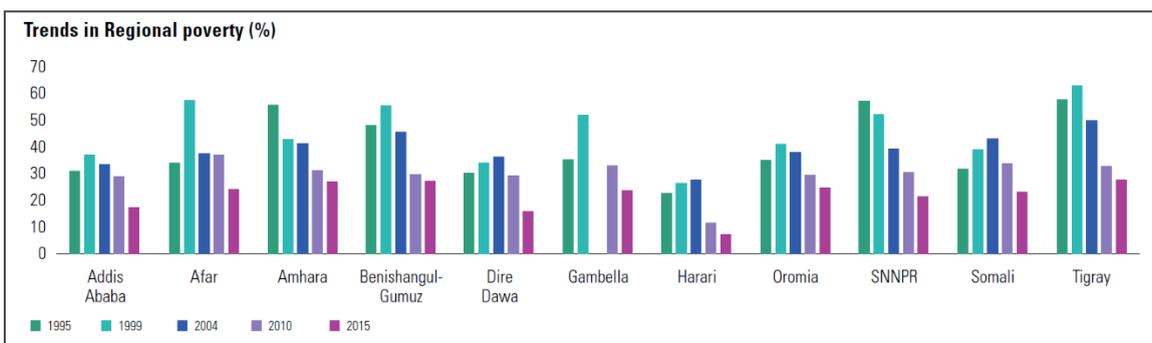
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

En cuanto al nivel de renta de la población, lo cierto es que la población etíope tiene un bajo poder adquisitivo (ISS, 2021). Si tomamos como referencia el PIB per cápita en PPA, los datos más recientes indican que es de 2.547,7 dólares. Aunque la tendencia que

observamos en el Gráfico 4 indique que tiene una evolución al alza, Etiopía es un país de bajos ingresos. Su PIB per cápita es más de 1,5 veces menor que el del conjunto de África Subsahariana, que se sitúa en 4.069,9 dólares –a fecha de 2021–. De hecho, según los datos más recientes, Etiopía es el país número 25 con menor PIB per cápita (PPA) registrado por el Banco Mundial (Banco Mundial, 2021).

Por otra parte, cabe señalar que Etiopía es considerado uno de los países más igualitarios del mundo. Sin embargo, este dato que a priori parece positivo se conjuga con que hay un gran número de la población que vive por debajo de la línea de la pobreza. Según el Banco Mundial, aunque la pobreza unidimensional (o de ingresos) se redujo de un 44% en el año 2000 a un 25% en 2020, Etiopía sigue siendo el primer país del mundo con el mayor número de pobres multidimensionales. Los últimos datos indican que la incidencia de ésta se redujo ligeramente del 88,6% en 2011 al 83,5% en 2016 (Eshetu et al., 2022:3). Por ello, a pesar de que el PIB per cápita haya aumentado, la pobreza unidimensional, así como la multidimensional, siguen siendo problemas graves y generalizados en Etiopía, aunque existan diferencias dependiendo de la región, como podemos observar en el Gráfico 5.

**Gráfico 5. Tendencias de la pobreza por regiones de Etiopía**



Fuente: UNDP (2018:39).

### **2.3. Estructura política y administrativa del país<sup>10</sup>**

En términos oficiales, Etiopía se denomina “República Democrática Federal de Etiopía”. Como se puede observar en el Mapa 1, limita al norte con Yibuti y Eritrea, al oeste con Sudán y Sudán del Sur, al este con Somalia y con Kenia al Sur.

Su capital es Addis Abeba y actualmente, está dividida administrativamente en 10 regiones que tienen estatus de Estado (Oromía, Amhara, Tigray, Somalí, Afar, Gambela, Benishangul-Gumuz, Harar, Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur y Sidama

<sup>10</sup> Los datos relativos a la estructura política y administrativa de Etiopía se han extraído del informe sobre Etiopía elaborado por la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

(creado recientemente). Además, existen dos ciudades con estatutos especiales: la capital Addis Abeba y Dire Dawa.

### **Mapa 1. Divisiones administrativas de Etiopía, 2023**



Fuente: Wikimedia Commons, 2023.

En cuanto a su forma de Estado, Etiopía se categoriza como una República Federal parlamentaria. Como ya hemos señalado, el federalismo etíope es de carácter étnico y no territorial. De hecho, así lo señala su Constitución, que comienza con “Nosotros, las naciones, nacionalidades y pueblos de Etiopía...”. En cuanto a los Estados Federales, “el nivel de descentralización competencial es bastante alto. Cada una de las regiones tiene su propio gobierno autónomo, elegido por su población, con poderes bastante extensos reconocidos por la propia Constitución, además de su propio parlamento y Poder Judicial” (Oficina de Información Diplomática, 2022:1).

Su última constitución, aprobada en 1994 establece la existencia de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. La presidencia de la república, ocupada actualmente por la presidenta Sahle-Work Zewde, se elige cada seis años en una sesión conjunta entre la Cámara Alta y la Cámara Baja del poder legislativo. En realidad, este cargo tiene un carácter simbólico, ya que sólo tiene funciones de protocolo y alguna capacidad de influencia, por lo que se puede considerar una función honorífica.

Por el contrario, quien realmente ostenta el poder en Etiopía es el Gobierno. La cabeza de esta institución es el Primer Ministro, que es elegido por el partido mayoritario de la Cámara Baja cada cinco años. Actualmente, este cargo lo ostenta Abiy Ahmed.

Como hemos adelantado, el poder legislativo está constituido, por una parte, por la Cámara de los Representantes del Pueblo (Cámara Baja), compuesto por 547 miembros, también elegidos cada 5 años por sufragio universal. Por otra parte, está compuesto por

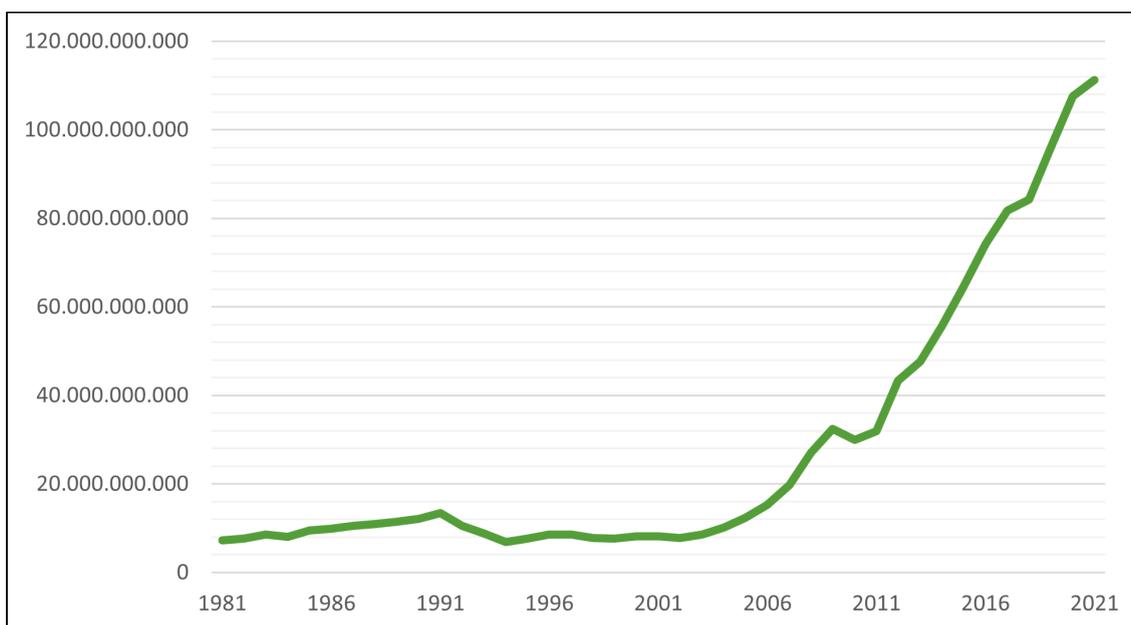
la Cámara de la Federación (Cámara Alta), que la forman los representantes de los distintos Consejos Regionales de los estados federales.

Por último, el poder judicial está encabezado por la Corte Suprema Federal, que según la constitución funciona independientemente del poder legislativo y el ejecutivo.

#### **2.4. Evolución y situación económica actual del país**

Junto con Ruanda, Etiopía es el único país de África cuyo PIB ha crecido de forma sostenida durante más de una década (Gráfico 6) sin que ese hecho esté ligado al auge de los recursos naturales (Chang, Hauge y Irfan 2016:102), como ha sido el caso de la llamada “África petrolera” (Guinea Ecuatorial, Angola, Nigeria...) (Kabunda, 2019:14).

**Gráfico 6. Evolución del PIB de Etiopía (US\$ a precios actuales, 2023)**



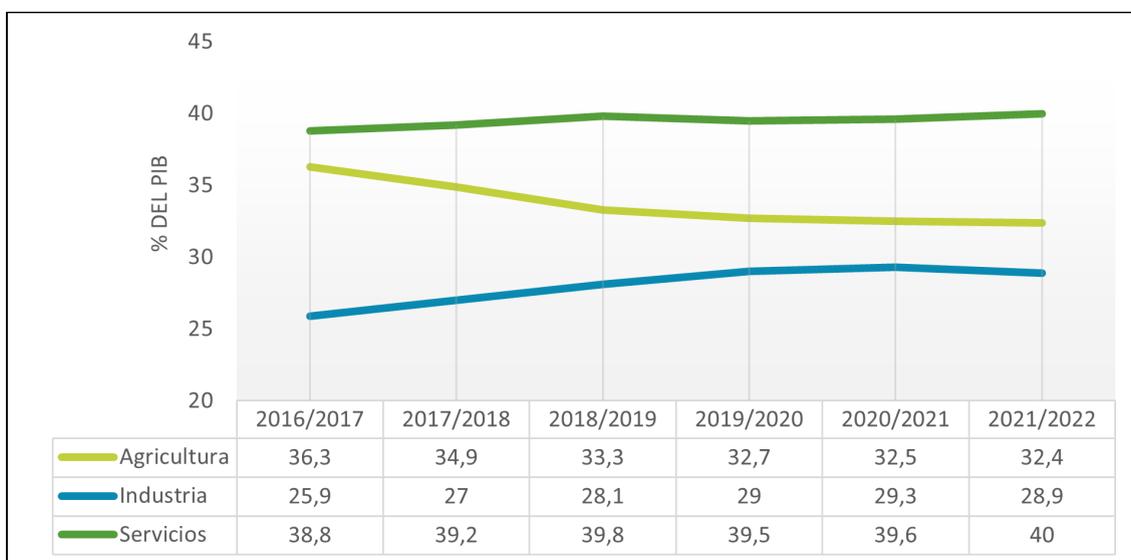
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial, 2021.

Como se puede observar en el Gráfico 6, el crecimiento del PIB etíope ha sido muy significativo en la última década <sup>11</sup>. Etiopía ha sido una de las economías más dinámicas del continente (Le Gouriellec, 2018:1064) y de más rápido crecimiento del mundo (ISS, 2021:13) con una tasa media de crecimiento del PIB del 9% anual (Banco Mundial, 2021). Según datos proporcionados por el Banco Nacional de Etiopía, la economía

<sup>11</sup> Con todo, se puede apreciar un ligero descenso en el crecimiento en 2020 respecto al año anterior, probablemente debido a la pandemia de COVID-19, que también se puede apreciar en el PIB per cápita (Gráfico 4).

etíope registró un crecimiento del 6,4% en el año 2021, a pesar de los desafíos que enfrentaba el país y el mundo. Este crecimiento del PIB se sitúa 3,8 puntos porcentuales por debajo de lo que los planes nacionales de desarrollo estipulaban, pero, también, 3,8 puntos porcentuales por encima de la media de crecimiento estimada para África Subsahariana. Sus expectativas de crecimiento para el período 2022-2023 se espera que sea del 7,5%. (National Bank of Ethiopia, 2022).

**Gráfico 7. Tendencias en la contribución al PIB por sectores (%)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Planificación y Desarrollo de Etiopía en National Bank of Ethiopia, 2022.

El crecimiento del PIB en Etiopía ha sido impulsado por varios factores, entre los que destacan el crecimiento de sectores clave del país tales como la agricultura, la industria manufacturera y los servicios. Sin embargo, algunos autores (Le Gouriellec, 2018; Oqubay, 2015) destacan que el resurgimiento del país a partir del año 2000 ha sido resultado del proyecto de construcción de Estado (state-building) por parte del Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (FDRPE; EPRDF según sus siglas en inglés) de la mano de Meles Zenawi, que llevó a cabo un control férreo sobre la política económica del país.

**Cuadro 3. Las 10 principales materias primas producidas en Etiopía en 2021**

<i>Ranking</i>	<i>Materia prima</i>	<i>Producción en toneladas</i>
1	Maíz	10722000000,00
2	Cereales	6129106,50
3	Trigo	5214000,00
4	Sorgo	4450000,00
5	Leche cruda de ganado bovino	3957589,67
6	Cebada	2350000,00
7	Taro	2106018,57
8	Batatas, boniatos	1697582,71
9	Azúcar	1169527,38
10	Patata	1141856,23

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de FAOSTAT, 2023.

La agricultura ha sido, históricamente, el sector que ha vertebrado la economía etíope, y como se observa en el cuadro 3, sigue siendo el sector responsable de las principales exportaciones de materias primas. No obstante, su peso en el PIB se encuentra en tendencia decreciente en los últimos años. Así, actualmente, se ha producido una reciente escalada del sector servicios que, como se ha podido observar en el Gráfico 7, corresponde al 40% del PIB, respecto al 32% que supone el sector agrícola. De hecho, cabe destacar que este último sector emplea alrededor del 80% de la fuerza de trabajo del país.

Con todo, en las últimas décadas Etiopía ha demostrado que es posible mejorar la productividad agrícola en la región del Cuerno de África: este sector ha experimentado la expansión más rápida de tierras de regadío de todos los países africanos (casi un 52% entre 2004 y 2014). Aquellos factores que lo han permitido han sido la reforma de la propiedad de la tierra, mejoras en las prácticas agrícolas, la utilización más eficiente de los fertilizantes y reducir en la medida de lo posible la dependencia entre la producción y la época estacional (ISS, 2021).

Sin embargo, Oqubay señala que esto no habría sido posible si la agricultura no hubiera ocupado un rol central en la política económica posterior a 1991, siendo su revitalización la clave para la estabilidad política, la activación de las fuerzas productivas y para estimular la economía del país. El autor sostiene que, por otra parte, estas políticas estaban preparando a Etiopía para su posterior desarrollo industrial, a la vez que las inversiones nacionales y extranjeras comenzaban a expandirse lentamente. Influida por el crecimiento económico y las políticas económicas implementadas en Asia Oriental, las estrategias de desarrollo industrial se centraron en sectores intensivos

en mano de obra y con orientación a la exportación, como son el textil y el cuero (Ver cuadro 4) (Oqubay, 2015:63).

**Cuadro 4. Principales productos de exportación de Etiopía**

Particulars	2019/20		2020/21		2021/22		Percentage Change	
	A	%share	B	%share	C	%share	B/A*100-100	C/B*100-100
Coffee	855.9	28.6	909.4	25.3	1,430.7	34.9	6.3	57.3
Oilseeds	345.0	11.5	335.5	9.3	265.7	6.5	(2.7)	(20.8)
Leather and Leather Products	72.0	2.4	36.5	1.0	33.2	0.8	(49.4)	(9.1)
Pulses	234.8	7.9	233.8	6.5	218.9	5.3	(0.4)	(6.4)
Meat & Meat Products	67.4	2.3	75.3	2.1	109.6	2.7	11.7	45.5
Fruits & Vegetables	58.8	2.0	69.3	1.9	87.8	2.1	17.7	26.8
Textile & Textile Prod.	168.9	5.7	147.1	4.1	175.6	4.3	(12.9)	19.4
Live Animals	54.1	1.8	44.9	1.2	29.2	0.7	(17.0)	(35.1)
Chat	324.4	10.9	402.5	11.2	391.6	9.5	24.1	(2.7)
Gold	196.5	6.6	651.6	18.1	546.4	13.3	231.6	(16.1)
Flower	422.3	14.1	470.6	13.1	541.6	13.2	11.4	15.1
Electricity	66.4	2.2	90.5	2.5	93.5	2.3	36.2	3.3
Others	121.1	4.1	129.5	3.6	177.7	4.3	7.0	37.2
<b>Total Export</b>	<b>2,987.7</b>	<b>100.0</b>	<b>3,596.6</b>	<b>100.0</b>	<b>4,101.5</b>	<b>100.0</b>	<b>20.4</b>	<b>14.0</b>

Fuente: National Bank of Ethiopia Annual Bulletin (2021/22) a partir de los datos de la Comisión de Aduanas y Energía Eléctrica de Etiopía.

De todas formas, aunque el Estado etíope ha tomado un rumbo decididamente orientado a atraer inversiones a su sector manufacturero, actualmente la contribución de la industria al PIB del país es la menor de los tres sectores, con un 28,9% (Gráfico 7). A pesar de los esfuerzos en política industrial y de haber sido un sector que ha crecido, algunos consideran que aún hoy está en “fase embrionaria” debido a su lento crecimiento ya que su contribución a la creación de empleo dista mucho de ser un motor de crecimiento o de transformación económica (ISS, 2021:16; Oqubay, 2018).

En los siguientes capítulos analizaremos en profundidad la estructura y el rendimiento del sector manufacturero etíope para comprender sus debilidades y sus oportunidades, poniendo en diálogo distintos argumentos sobre el futuro económico de Etiopía para cotejar aquellos más optimistas junto con otros más escépticos respecto a su supuesto éxito.

## **CAPÍTULO 3. Factores para considerar Etiopía como potencia emergente**

Este capítulo tiene como objetivo profundizar en la cuestión a la que nos hemos ido acercando desde distintos puntos a lo largo del trabajo, es decir, los factores que han situado a Etiopía en una posición favorable de cara a convertirse en una potencia en la región del Cuerno de África.

Si bien hay algunos analistas que tratan de ironizar sobre la cuestión jactándose de que *“Etiopía pretende ser potencia hegemónica de una de las regiones más pobres del planeta”* (Elio Comarin en Le Gouriellec, 2018:1063); hay ciertos factores que ponen el foco sobre Etiopía precisamente por el potencial que le envuelve. Mesfin, por ejemplo, destaca que "los lazos geográficos y demográficos del país con todos los países del Cuerno de África, junto con el tamaño de su población, entre otros factores, le confieren un papel estratégico de primer orden en los asuntos regionales y continentales. Por lo tanto, Etiopía tiene que utilizar plenamente estos potenciales comunes que comparte con los países del Cuerno para garantizar la integración socioeconómica y política regional" (Mesfin, 2007 en Mulat, 2020:107).

Recordando las pinceladas que se han ido esbozando a lo largo del trabajo, sabemos, por ejemplo, que Etiopía ha jugado un papel geopolítico relevante, no sólo por su posición estratégica en términos geográficos, sino también por su rol en la integración regional y como proveedor de seguridad y estabilidad regionales; papel que, por otra parte, está altamente relacionado con su poder militar. Sin embargo, la ambición de Etiopía no ha destacado solamente en su política exterior, sino también en sus objetivos internos, entre ellos, el de convertirse en un país de renta media para 2025. A pesar de las carencias de su economía, también es un país que ha llamado la atención de algunos por su crecimiento económico sostenido, sin que ello se deba a la explotación de sus recursos minerales e hidrocarburos, como ocurre en otros países del continente. En las siguientes líneas profundizaremos en éstos y otros factores que pueden contribuir a que Etiopía se afiance como potencia en la región del Cuerno de África.

### **3.1. Factores geográficos**

Como ya sabemos, Etiopía se sitúa en el corazón del Cuerno de África. Con una gran extensión geográfica, en su interior cuenta con altas montañas de gran valor estratégico, puesto que sirven como barreras naturales ante ataques militares exteriores. Además, al país se le ha referido también como *“la torre del agua de África”*, puesto que sus zonas más altas reciben grandes cantidades de agua y dan lugar al nacimiento de grandes ríos. Por ello, prácticamente todos los Estados que la rodean reciben agua en mayor o menor medida gracias a Etiopía, y más si tenemos en cuenta que en este país nace el río que aporta más del 85% del caudal del Nilo. Sin embargo, su localización también conlleva

una desventaja significativa, puesto que se ve más afectada por conflictos regionales que cualquier otro Estado del Cuerno por el gran número de países con los que hace frontera. Como exploraremos a continuación, esto ha repercutido en la necesidad de asegurar sus fronteras y sus intereses básicos, conteniendo en la medida de lo posible las amenazas y la inestabilidad política de la región (Mesfin, 2012).

### **3.2. Factores geopolíticos**

Sonia Le Gouriellec, en su estudio acerca de Etiopía, explora el rol de este país en términos de “hegemonía regional”. En su artículo encontramos a autores como Verhoeven, que sostiene que “la búsqueda contemporánea de una “Gran Etiopía” se persigue en términos de una hegemonía regional benévola, lógica por la cual “lo que es bueno para Etiopía es bueno para el Cuerno de África”” (Verhoeven 2015 en Le Gouriellec, 2018:1059). La autora se cuestiona cómo estas afirmaciones afectan tanto a Etiopía como a la región del Cuerno de África.

La tesis de Le Gouriellec, en resumidas cuentas, sostiene que Etiopía –en concreto, la coalición del FDRPE– a pesar de verse a sí misma como “hegemónica” en la región del Cuerno de África, es en realidad una “hegemonía imperfecta”<sup>12</sup> que propugna una política exterior caracterizada por una relación de dominación sobre sus vecinos y la asunción de que éstos van a serle leales. Este carácter de “imperfección” reside en que, la política exterior de Etiopía no puede calificarse de hegemónica –repetimos, pese a su voluntad de ser vista como tal– ya que, a pesar de tener los atributos realistas de una hegemonía, carece de los atributos liberales y neogramscianos al respecto<sup>13</sup>.

En lo que respecta a los atributos “realistas”, destacan los atributos materiales tales como su potencial económico (abordado en el siguiente punto de manera más detallada), su potencial demográfico y su poder militar. En cuanto a este último, cabe destacar que Etiopía es la tercera fuerza militar más grande de todo el continente africano. “Sus capacidades abarcan desde la guerra convencional, pasando por la contrainsurgencia, hasta las operaciones de mantenimiento de paz (“*peacekeeping operations*”, “PKOs” según sus siglas en inglés). Las PKOs son un componente esencial de la política exterior etíope” (p. 1064). De esta manera, el propio gobierno etíope del FDRPE afirmó tener

---

<sup>12</sup> Con el fin de sortear los equívocos, debemos señalar que en el texto original se utiliza el concepto “imperfect hegemon”, el cual no encuentra una traducción literal al castellano. Sin embargo, en el presente trabajo lo hemos traducido como “hegemonía imperfecta” ya que, salvando los matices sujetos a cada idioma, creemos que es una traducción bastante fiel.

<sup>13</sup> Para abordar el concepto de “hegemonía” (*hegemon* en el texto original), la autora explora la teoría neorrealista, neoliberal y neogramsciana; concluyendo que lo que distingue a una “hegemonía” del imperialismo, es el *consentimiento*. “Una hegemonía debe, en primer lugar, tener un poder relativo sustancial en comparación con otros actores; en segundo lugar, una hegemonía debe estar dispuesta a ser capaz de establecer normas o políticas en el ámbito político internacional; y, en tercer lugar, una hegemonía debe ser aceptada por los demás. El consentimiento desempeña un papel crucial en el éxito del ejercicio del poder hegemónico” (Le Gouriellec, 2018:1064).

una sólida experiencia en el mantenimiento de la paz y un compromiso regional y mundial con la seguridad, estando dispuesto a aumentarlo “a petición de la comunidad internacional” en los próximos años (p. 1070). Cabe destacar que Etiopía se convirtió en junio de 2016 en un miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y que, ya en 2010, abrió el Instituto Internacional Etíope de Formación para el Apoyo a la Paz, creado por el ministerio de Defensa etíope y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2023). Las PKOs son una forma de erigir una imagen de “proveedor de seguridad”, siendo reconocido como tal por potencias internacionales y las Naciones Unidas. Según algunos estudios (Mulat, 2020), algunos factores que contribuyen a explicar los motivos por los cuales hay Estados africanos interesados en participar en las PKOs –entre los cuales, señalan el caso de Etiopía– se encuentran: la presión internacional, el deseo de estatus e influencia internacional y regional, el deseo de prestigio e influencia dentro del sistema de Naciones Unidas y el beneficio político y económico, entre otros. En dicho estudio se señala que Etiopía subraya frecuentemente que es un miembro activo en las operaciones de mantenimiento de la paz como una señal de la estabilidad interna del país y de su capacidad y voluntad de desempeñar un papel en la paz que sea constructivo para la región.

Como decíamos, aunque Etiopía posea ciertos atributos por los que se le podría considerar una “hegemonía”, ha encontrado ciertas resistencias que han puesto de manifiesto que su legitimidad no está universalmente reconocida en la región (Le Gouriellec, 2018: 1075). Ante autores que defienden que Etiopía, tras el cambio político de 1991, ha llevado a cabo una política exterior de “buena voluntad” basada en relaciones “pacíficas y de buena vecindad” (Mesfin, 2012); Le Gouriellec sostiene que Etiopía aún arrastra una sombra imperialista que “permanece grabada en la memoria colectiva” (p. 1062). Además, se señala la narrativa dominante adoptada por el FDRPE desde el final de la Guerra Fría acerca de los “Estados Fallidos<sup>14</sup>”, que instrumentalizaba para autorizar y legitimar las intervenciones internacionales “de consolidación de la paz y construcción del Estado” (p. 1071).

También se ha denunciado la voluntad de Etiopía de influenciar organizaciones internacionales tales como la ya mencionada IGAD, acusando a Etiopía de crear un “caballo de Troya” para los intereses etíopes (p. 1066).

El papel desempeñado por Etiopía en la IGAD también es controvertido. Kenia y Uganda parecen dar prioridad a la Comunidad del África Oriental (CAO),

---

<sup>14</sup> “Expertos en política exterior y académicos no han consensuado sobre las particularidades del concepto. Diversos actores (...) afirman que el término es ambiguo, impreciso, carente de valor jurídico y que su utilización sirve, muchas veces, para catalogar realidades no necesariamente parecidas (...). Para Herman y Ratner (...) el concepto hace referencia a aquellos países cuyos Estados han perdido la capacidad de controlar el monopolio de la fuerza y la eficacia en proveer a su población los bienes públicos imprescindibles. Estos, para superar su condición, deben obtener ayuda de la comunidad internacional” (Mancero & Múnera, 2018:46).

dejando que Etiopía persiga sus propios intereses en la IGAD. Mientras que esta última organización (...) fue el primer intento (aunque infructuoso) de resolver el conflicto entre Etiopía y Eritrea, no ha mantenido su compromiso de lograr dicha resolución. El fracaso de la IGAD en esta situación de "ni guerra, ni paz" revela especialmente el dominio etíope en la organización. Para Bereketeab, "cualquier discusión que pudiera ofender a Etiopía no podía ser tratada en el seno de la IGAD" (p. 1068).

Esta política exterior tiene lugar bajo un paraguas conceptual por el cual Etiopía se ve a sí misma con la obligación de recuperar el "estatus perdido". Según la autora, el poder de Etiopía se basa en ciertos elementos intangibles que alimentan una narrativa de excepcionalidad hacia el país, convirtiendo el "orgullo y el estatus nacional" en las piedras angulares de la política exterior del Estado (p. 1071). Dichos elementos tienen que ver con el misticismo que rodea el nacionalismo etíope como, por ejemplo, la victoria sobre los italianos en 1896, discursos que evocan los combates de Etiopía contra el colonialismo o las consideraciones sobre el estatus de Etiopía como cuna de la humanidad tras el descubrimiento del esqueleto de "Lucy". Estos recursos de carácter inmaterial se ven respaldados por factores políticos como el hecho de que Etiopía ha sido un Estado que ha sobrevivido varios miles de años ininterrumpidamente.

### **3.3. Factores económicos**

Sin embargo, pese a que existan otras potencialidades como las que acabamos de ver, no podemos ignorar que los factores más relevantes que pueden catapultar a Etiopía a ser una potencia giran en torno a su potencial económico. Como se ha mencionado anteriormente, Etiopía ha destacado por haberse mantenido en una situación de crecimiento económico sostenido, con un PIB que aumentaba en una media de más del 8% anual. Sin embargo, no es sólo ese hecho en torno al que giran los argumentos optimistas respecto al futuro de Etiopía, sino la inclinación desarrollista de la que históricamente ha hecho gala el Estado etíope. Aunque, en ocasiones, se ha señalado que el modelo de Estado desarrollista adoptado por el entonces Primer Ministro Meles Zenawi era un medio para legitimar su carácter autoritario tanto en el panorama nacional como internacional (Le Gouriellec, 2018:1075).

Su admiración hacia el modelo implantado en Asia Oriental, que se basaba en la combinación de intervención estatal y la atracción de inversión extranjera del sector privado, inspiraron la senda desarrollista de Etiopía y sus aspiraciones centradas en la mejora de la capacidad del Estado y la consecución de una autonomía consolidada (Chang et al. 2016). Meles Zenawi no creía en la teoría de la "*autorregulación de las fuerzas del mercado*", sino que opinaba que era tarea del Estado guiar al sector privado

para evitar el “*rent-seeking*”<sup>15</sup>. Por lo tanto, aunque la ideología neoliberal desalentaba esta lógica, Zenawi sostenía que el proceso debía ser “primero político y después económico y social” (Cellai, 2022:93). Chang et al. señalan que, una razón para ser optimistas sobre Etiopía en un futuro

es la impresionante capacidad de formulación de políticas industriales que ha acumulado desde que el FDRPE llegó al poder en 1991. La calidad de su política industrial se refleja en el Plan de Crecimiento y Transformación 2010-2015 que, según Ohno (2011) es inusual por su brevedad, coherencia y dirección estratégica (Chang et al., 2016:103).

Oqubay (2019) subraya la coherencia interna de la política industrial etíope, hecho que no es muy común en muchos países. Bajo su punto de vista, el rápido crecimiento de la economía del país a raíz de la reactivación y expansión de la agricultura debería haber propiciado un crecimiento sustancial de la industria manufacturera, y más si atendemos al hecho de que el Estado se esforzó en mejorar las infraestructuras y la educación (sobre todo, las escuelas y universidades de formación profesional y técnica). En el siguiente capítulo trataremos de responder, entre otras cuestiones, a la pregunta de por qué la industria manufacturera etíope no ha acabado de despegar a pesar del empeño. Sin embargo, aunque los resultados no sean tan buenos como algunos vaticinaron, no debe olvidarse que las estrategias de desarrollo industrial fueron vitales para la expansión –aunque limitada– de la industria manufacturera.

Siguiendo con Oqubay, el autor suscribe la opinión de Chang et al. respecto a los planes quinquenales posteriores a 2005 (como el recién mencionado Plan de Crecimiento y Transformación 2010-2015), de los que destaca su orientación a prioridades específicas: “por ejemplo, la ampliación de la capacidad productiva mediante la expansión de las pequeñas empresas en combinación con las medianas y grandes, y la promoción activa de la IED<sup>16</sup> y la inversión del Estado etíope en industrias estratégicas para profundizar en la transformación estructural” (Oqubay, 2019:14).

Sin embargo, cabe matizar que la política económica etíope tiene un largo recorrido que se remonta a antes de que el FDRPE llegase al poder. El primer plan quinquenal del país en materia económica se remonta a mediados de la década de 1950, con el que se comenzó la creación de un aparato industrial nacional y un sistema educativo con cariz occidental (Cellai, 2022:23).

---

<sup>15</sup> El “*rent-seeking*” se refiere a la búsqueda de beneficios privados a través de la manipulación de las condiciones económicas o políticas, en lugar de a través de actividades productivas. La búsqueda de rentas puede adoptar diversas formas, como presionar para obtener normativas favorables, buscar subvenciones o exenciones fiscales, o practicar el amiguismo y el nepotismo (Haselmann et al., 2018).

<sup>16</sup> Inversión Extranjera Directa.

Su orientación actual hacia la industria se puede observar a través del “Plan Estratégico de Desarrollo Industrial de Etiopía (2013-2025)” elaborado por el Ministerio de Industria con el fin de promover la industrialización, la transformación económica y la creación de puestos de trabajo. En el documento se indica que la visión del Plan de desarrollo del sector industrial es la de “construir un sector industrial con la mayor capacidad manufacturera de África que sea diversificado, competitivo a nivel mundial, respetuoso con el medio ambiente y capaz de mejorar significativamente el nivel de vida del pueblo etíope para el año 2025” (Industry FMO, 2013:44). De esta manera, el objetivo general tiene una clara orientación de cambio estructural de la economía a través del desarrollo industrial. Entre sus objetivos concretos, están 1) aumentar el porcentaje del sector industrial en el PIB del 13% al 27% para 2025 y 2) aumentar el porcentaje del sector manufacturero en el PIB del 4% al 17% en 2025<sup>17</sup>.

Además, los cinco objetivos estratégicos que orientan las políticas y programas de aplicación son:

<b>Objetivo estratégico 1</b>	Seguir ampliando y desarrollando los sectores prioritarios de la industria manufacturera existentes.
<b>Objetivo estratégico 2</b>	Diversificar el sector manufacturero hacia nuevos sectores.
<b>Objetivo estratégico 3</b>	Potenciar el cultivo de empresas y el espíritu empresarial.
<b>Objetivo estratégico 4</b>	Aumentar la inversión pública, nacional y extranjera.
<b>Objetivo estratégico 5</b>	Desarrollar y poner en funcionamiento zonas y ciudades industriales.

Fuente: Ibidem, 47.

El desarrollo de zonas y ciudades industriales resulta una pieza clave a la hora de atraer nuevas industrias manufactureras. Este Plan incluye un programa específico para la creación de estas zonas, donde se construyan y desarrollen parques industriales<sup>18</sup>, centros empresariales, incluso zonas residenciales para los empleados.

A este respecto, Oya y Schaefer (2021) subrayan el papel desempeñado por parte del Estado y sus funcionarios a la hora de gestionar la IED y los parques industriales, ya que han contribuido a la atracción de empresas internacionales dedicadas a la producción de prendas de vestir.

---

<sup>17</sup> En el próximo capítulo se discutirá el desarrollo del Plan, cotejando los objetivos fijados para 2025 respecto a su situación actual en 2023 (a partir de los datos más recientes).

<sup>18</sup> También conocidos como polígonos industriales.

Los parques más importantes en términos de empleo son los de propiedad estatal Bole Lemi y Hawassa Industrial Parks (HIP), operativos desde 2015 y 2016 respectivamente, y el Parque Industrial Oriental (EIP) (...) de propiedad privada, inaugurado en 2012. Otros parques más pequeños, de propiedad pública, se abrieron en Mekelle y Adama en 2017 y 2018. A finales de 2018, el empleo total en los parques industriales se situaba en torno a los 65.000 (...), cifra que había aumentado hasta los 82.000 en diciembre de 2019 (Oya, C., & Schaefer, F, 2021:4).

Oya (2019) en un estudio acerca de los factores y dinámicas en la creación de mano de obra industrial en una economía de base agraria como Etiopía, observó que dichas políticas de desarrollo de parques industriales habían atraído a miles de trabajadores. Estos, emigrados de las zonas rurales o de ciudades cercanas a ellos, se disponían a trabajar en empleos de carácter no cualificado o semicualificado. A este respecto, el autor subraya la necesidad de la existencia de una planificación cuidadosa y las grandes inversiones que se deben realizar para gestionar el trasvase de miles de personas de las zonas rurales a las industriales.

Siguiendo con la IED, algunos de los principales proyectos del Plan Estratégico de Desarrollo Industrial de Etiopía (2013-2025) a este respecto son el desarrollo de políticas macroeconómicas adecuadas que fomenten los flujos de IED y la movilización de las misiones diplomáticas etíopes y de la diáspora para atraer IED (Industry FMO, 2013:57). El Plan plantea “un escenario competitivo muy duro y feroz” con otros países en desarrollo, que supone un peligro para la financiación de diversos programas del mismo. Sin embargo, Oya (2019) afirma que la política industrial del Gobierno etíope ha logrado atraer nuevos capitales del extranjero, aumentando de 5.100 millones de dólares a 24.900 millones de 2012 a 2019 respectivamente, con una creación de cerca de 100.000 puestos de trabajo. Chang et al. (2016) indica que, según la mayoría de los inversores extranjeros, Etiopía era un lugar atractivo para invertir tanto por su patrimonio natural, por la tierra disponible o su altitud, como por su mano de obra barata y los incentivos gubernamentales a la inversión.

Si desglosamos dichas inversiones extranjeras, se observa que la mayor parte de ellas provienen de Asia, siendo China su principal inversor. Esto se debe a la búsqueda por parte de estas economías de una producción a bajo coste, menor al de sus bases de producción asiáticas. Oya (2019) explica que los inversores asiáticos del sector de la confección llegaron en tres oleadas, y que, aunque no todas perseguían los mismos objetivos, están conectadas por el efecto catalizador de las primeras empresas respecto a las que las siguieron.

La primera oleada estaba formada principalmente por inversores turcos que llegaron antes de 2010 (...). La mayoría de estos inversores tenían como objetivo el mercado nacional. La segunda oleada consistió en inversiones chinas (...) y

también incluía a muchas empresas que producían para el mercado nacional. La ola más reciente, que comenzó en 2014, está dominada por proveedores integrados en GPNs [Global Production Networks o Redes Globales de Producción en castellano] que se trasladan a polígonos industriales estatales, como Bole Lemi, Mekelle y, sobre todo, Hawassa. Estos parques se diseñaron para atraer inversores extranjeros y casi no acogen a empresas nacionales (Oya, 2019:4).

En conclusión, son varios los factores que han contribuido a que Etiopía pueda ser una potencia emergente en el Cuerno de África.

Por una parte, su ubicación estratégica, con montañas y barreras naturales que brindan protección contra posibles amenazas externas, le otorga una ventaja defensiva significativa. Además, su condición como "torre del agua de África" le confiere un papel vital en el suministro de agua a los países vecinos y en el caudal del Nilo. Sin embargo, también se enfrenta a desafíos debido a su proximidad a varios países con conflictos regionales.

En términos geopolíticos, Etiopía busca establecer una hegemonía regional, aunque esta búsqueda se ve obstaculizada por su reputación de dominación y la falta de reconocimiento universal de su legitimidad. En cualquier caso, cuenta con elementos importantes como una economía fuerte, una gran capacidad militar y la participación en operaciones de mantenimiento de paz, y se sospecha que intenta influir en organizaciones internacionales para perseguir sus propios intereses. Aunque busca recuperar su "estatus perdido" y se basa en elementos intangibles como el orgullo nacional y la historia ancestral, su dominio en la región no está garantizado y ha enfrentado obstáculos en la resolución de conflictos y en la toma de decisiones en organizaciones como la IGAD.

Entre los factores económicos destacan, entre otros, el crecimiento económico sostenido de Etiopía impulsado por el aumento de la productividad agrícola, la diversificación de la economía hacia sectores no agrícolas y la promoción de la industrialización. Por otra parte, el Estado etíope ha desempeñado un papel crucial en el desarrollo económico, adoptando una postura activa y enfocada en la promoción de la industrialización y la atracción de inversiones. A través de una serie de políticas y programas, el gobierno ha establecido un marco propicio para la inversión y ha proporcionado incentivos para atraer a empresas extranjeras. Además, la creación de parques y ciudades industriales ha facilitado la atracción de inversión extranjera directa al proporcionar infraestructura y servicios necesarios para que las empresas operen en condiciones adecuadas. En definitiva, unas políticas económicas decididas y el compromiso firme con la industrialización han creado un entorno propicio para el crecimiento económico sostenido, y podrían contribuir a la configuración de Etiopía como potencia regional emergente.

## **CAPÍTULO 4. Principales desafíos y oportunidades de Etiopía**

En este capítulo trataremos de abordar el panorama que debe enfrentar Etiopía en la actualidad y en un futuro en clave de desafíos y oportunidades para afianzarse como potencia regional en el Cuerno de África y así resolver algunas cuestiones que se han ido planteando a lo largo del trabajo.

### **4.1. Desafíos económicos**

Como se ha visto en capítulos anteriores, Etiopía cuenta con una economía dinámica y de rápido crecimiento. Siendo históricamente dependiente del sector agrícola, desarrollar el sector industrial y, en concreto, el manufacturero, ha sido uno de los objetivos de desarrollo económico del país.

En el capítulo 3, en el que explorábamos los factores económicos que contribuyen a considerar Etiopía como una potencia emergente en el Cuerno de África, señalábamos que discutiríamos el desarrollo del Plan Visión 2025, cotejando los objetivos fijados para ese año con los resultados que realmente se han conseguido, valiéndonos de los datos más recientes.

**Cuadro 5. Objetivos fijados por el Ministerio de Industria Etíope para el período 2013-2025**

Sector share (%)	Targets for the year												
	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024	2025
Agriculture	38.17	37.28	36.38	35.89	35.39	35	34.53	34.09	33.7	33.35	33.03	32.82	32.7
Industry	15.25	16.86	18.73	19.4	20.08	20.8	21.58	22.37	23.2	24.12	25.07	26.16	27.3
Service	46.58	45.86	44.88	44.72	44.53	44.2	43.89	43.54	43.1	42.53	41.89	41.02	40
GDP growth rate	11.28	11.22	11.37	10.11	10.13	9.95	9.95	9.99	9.86	9.73	9.66	9.28	9.12
Poverty head count	24.4	23.3	22.2	21.1	20.0	18.9	17.8	16.7	15.5	14.4	13.3	12.2	11.1
Share of manufacturing sector to GDP	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17

Fuente: Industry FMO, (2013:45).

En el Cuadro 5 se reflejan las metas por sectores propuestas para 2025. Si tomamos los datos plasmados anteriormente en el Gráfico 7, observamos que Etiopía ha cumplido con creces con los objetivos planteados. Podría decirse que, ya en el período 2021-2022 ha conseguido las cifras que pretendía obtener para 2025.

**Cuadro 6. Comparación entre objetivos y resultados del reparto del PIB por sectores (%)**

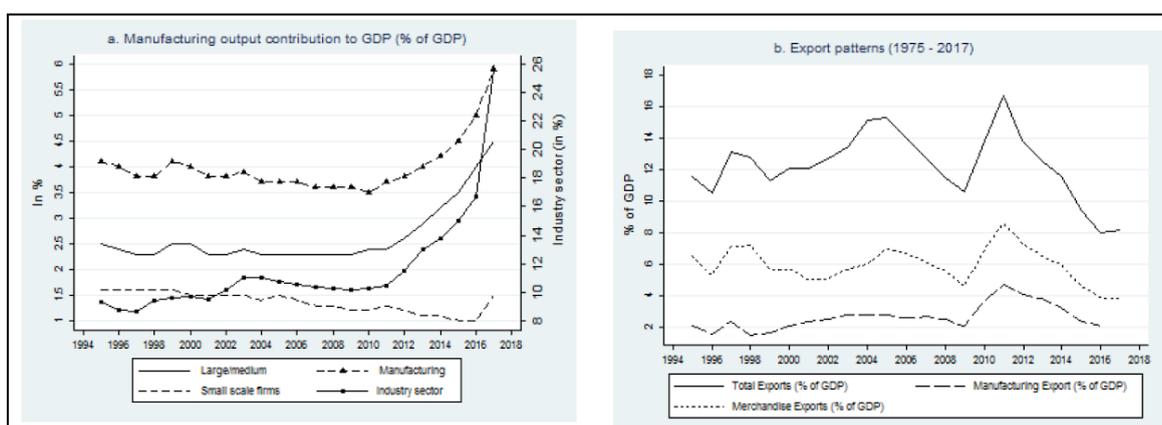
	<i>Agricultura</i>	<i>Industria</i>	<i>Servicios</i>
<i>Esperado para 2025</i>	32,7%	27,3%	40%
<i>Conseguido en 2021-2022</i>	32,4%	28,9%	40%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Industria Etíope y el Banco Nacional Etíope.

Sin embargo, aunque se hayan cumplido con creces los objetivos del Plan propuestos por sectores, existen algunos retos que Etiopía no ha podido cumplir y a los que deberá hacer frente en el futuro. Nos estamos refiriendo a que el plan Visión 2025, recordemos, es un plan que pretende convertir a Etiopía en el principal centro manufacturero de África. Para ello, Etiopía habría requerido una tasa de crecimiento anual del sector manufacturero del 25% y un aumento de la cuota del sector manufacturero en el PIB hasta el 20% en 2025. Oqubay (2019) explica que, a pesar de que la economía etíope ha experimentado un rápido crecimiento, el sector manufacturero todavía no ha sido capaz de convertirse en motor de la economía que propicie un cambio económico estructural.

El autor explora las razones del bajo rendimiento del sector, ya que, a pesar de los esfuerzos realizados a través de la política industrial, el sector manufacturero ha mostrado un crecimiento lento, especialmente en las exportaciones de productos manufacturados.

**Cuadro 7. Patrones de crecimiento de la producción manufacturera y las exportaciones de Etiopía entre 1995 y 2017 (% del PIB)**



Fuente: Oqubay, 2019.

Como podemos observar en el Cuadro 5, a pesar del aumento de la producción manufacturera, no ha habido un crecimiento comparable en las exportaciones de

productos manufacturados. La proporción de las exportaciones de manufacturas en las exportaciones totales se mantuvo muy baja, mientras que las exportaciones totales disminuyeron del 12,7% al 7,7% del PIB de 2001 a 2016-2017. Según el autor:

Las exportaciones de manufacturas se caracterizaron por productos de bajo valor, (...) que generalmente se destinaron a otros mercados de renta baja/media. (...) El hecho de que no hayan aumentado las exportaciones de productos manufacturados como porcentaje de las exportaciones totales sugiere una transformación estructural limitada y la importancia de la restricción de la balanza de pagos para el crecimiento a través de la industrialización (Oqubay, 2019:4).

Sin embargo, hay indicios de un posible punto de inflexión a mediados de la década de 2010, lo que sugiere un incipiente dinamismo en el sector manufacturero. En base a los datos de 2017, el autor sugiere que el sector industrial puede estar evolucionando para convertirse en el principal motor de la economía por primera vez en Etiopía. Sin embargo, subraya que es necesario seguir observando esta tendencia, ya que debe mantenerse durante un periodo más largo para hablar de cambio.

En cualquier caso, otro de los desafíos más importantes que enfrenta el país en su camino hacia la industrialización es la construcción de una fuerza laboral industrial “competente y capacitada” (Oqubay, 2019). A pesar de la urbanización en curso, la fuerza de trabajo etíope sigue siendo predominantemente rural, población que, además, ha seguido creciendo considerablemente. Aunque los datos muestran un ligero cambio con la disminución de la agricultura en el PIB total, el cambio en la composición del empleo ha sido lenta desde la década de 1990 y básicamente refleja la expansión de los servicios en actividades como comercio, transporte y otros servicios, principalmente en empleos informales de baja productividad.

Además, existen tasas de desempleo significativo en los grandes centros urbanos, afectando de manera desproporcionada a los jóvenes con niveles más altos de educación. Las evidencias sugieren que, no sólo existe una gran masa con potencial de migración de las zonas rurales a las urbanas, sino que también sería necesario crear empleo de forma masiva en las áreas rurales ya que, debido a las altas tasas de población, existe una gran proporción de nuevos participantes en el mercado laboral menores de 25 años en zonas rurales. Mirando al futuro, se vuelve imperativo crear alternativas de trabajo para absorber a toda la fuerza laboral nueva en los próximos 50 años (Oya, 2019:4). La estructuración del mercado de trabajo es un problema fundamental hoy en día en Etiopía.

Por mucho que el Estado esté comprometido con el desarrollo económico, el desempleo sigue siendo un problema estructural en el país. “Son de 2 a 2,5 millones de jóvenes ciudadanos los que entran cada año en el mercado laboral y no consiguen encontrarlo, ni

en la saturada agricultura familiar ni en el subdesarrollado sector industrial y de servicios” (Cellai, 2022:186). Es un reto que Etiopía deberá superar si no quiere que el crecimiento poblacional se coma el crecimiento económico, puesto que el país se encuentra en un período de transición demográfica que conducirá a una estructura de población dominada por el grupo en edad de trabajar, aumentando el tamaño de este grupo respecto al grupo de población dependiente (PNUD, 2018:46). Según el informe de 2018 sobre Etiopía acerca de una “industrialización con rostro humano”, “el empleo es el canal más directo a través del cual la industrialización puede afectar al desarrollo humano. La creación de puestos de trabajo puede mejorar el nivel de vida y reducir la pobreza. Sin embargo, esto no es automático y depende de en qué medida la industria crea puestos de trabajo suficientes, decentes e inclusivos” (p. 45).

Por otro lado, a pesar de las expectativas de que los parques industriales facilitaran el aprendizaje y la interacción entre empresas nacionales y extranjeras, los resultados no se han materializado de manera inmediata. Los esquemas de apoyo adicionales diseñados para promover habilidades y productividad tampoco se han implementado completamente, lo que limita aún más el avance de la industrialización en el país (Oqubay, 2019). Además, tal y como señalan Oya y Schaefer (2021) en su investigación sobre los parques industriales y conflicto local en el sector etíope de la confección, tanto los inversores como el gobierno etíope esperaban una fuerza de trabajo dispuesta a trabajar por salarios bajos, subestimando la resistencia de los trabajadores a las nuevas reglas laborales necesarias para la inserción rentable en las redes de producción globales. Por ello, en Etiopía se han vivido oleadas de resistencia colectiva por parte de los trabajadores en el sector textil, motivadas por las quejas por los bajos salarios y las malas condiciones laborales. Los autores explican que los parques industriales son espacios controvertidos, ya que las demandas de productividad de las empresas colisionan con las expectativas de los trabajadores que tienen poca experiencia en la industria.

Entre los desafíos que debe enfrentar Etiopía, Oqubay (2019) también destaca la importancia de que las políticas industriales vayan más allá del sector manufacturero, abarcando también actividades de servicios y agricultura de alta productividad. De acuerdo con el autor, el objetivo consistiría en promover un cambio rápido de personas y recursos hacia actividades económicas más productivas, con el fin de impulsar el crecimiento y el desarrollo sostenible. Por otra parte, desde el PNUD se señala que es necesario plantear el desarrollo industrial desde un enfoque integral, siendo sus piedras angulares 1) la aceleración de la productividad agrícola para fomentar el movimiento de mano de obra hacia la industria, 2) la necesidad de concienciar a las empresas industriales acerca de la mitigación de la contaminación ambiental y los gases de efecto invernadero y 3) el uso sostenible del suelo en las ciudades (PNUD, 2018:84).

#### **4.2. Desafíos geopolíticos**

Una investigación acerca de cómo afectan las dinámicas geopolíticas del Cuerno de África a Etiopía (Abebe, 2021) explica que Etiopía es el “pivote” de la región, de manera que la evolución geopolítica de la misma afecta de distintas maneras a las aspiraciones estratégicas del país.

Por una parte, Etiopía ha aprovechado oportunidades relacionadas con el acceso a puertos y el aumento del poder naval. Como se ha mencionado anteriormente, Etiopía carece de salida al mar desde 1991, por lo que conseguir puertos desde los que gestionar las exportaciones e importaciones se convirtió desde entonces en el principal interés estratégico de Etiopía. De esta manera, el 95% del comercio exterior etíope tiene lugar a partir del puerto de Yibuti, lo que le supone a Etiopía un gasto de alrededor de 1.500-2.000 millones de dólares anuales (p. 368). Según el ISS, las economías de Etiopía y Yibuti son muy interdependientes precisamente por este motivo. Sin embargo, los recientes acuerdos de paz entre Etiopía y Eritrea, que le sirvieron al presidente etíope Abiy para conseguir el Premio Nobel de la Paz, le brinda la oportunidad a Etiopía de acceder a los puertos eritreos y cambiar la situación de mutua dependencia entre dicho país y Yibuti (ISS, 2021:21). Además, con la conformación del bloque regional Horn of Africa Cooperation (HoAC, Cooperación en el Cuerno de África en castellano) formado por Eritrea, Etiopía y Somalia, a Etiopía no sólo se le abren las puertas con Eritrea, sino también con Somalia, aunque en la actualidad ya posee el 19% del puerto de Berbera en Somalilandia junto con los Emiratos Árabes Unidos (EAU) (Abebe, 2021:368). Por otra parte, en cuanto al poder naval, el ejército etíope envió a 1.000 oficiales navales a Rusia en diciembre de 2019 para recibir formación con el objetivo de mejorar sus capacidades navales (Ramani, 2020 en Abebe, 2021).

Sin embargo, la creación del HoAC, mientras que por una parte puede traducirse en beneficios relacionados con los puertos, también supone riesgos. Según Henneberg y Stapel (2020), la creación de este bloque puede crear conflictos entre Etiopía y países vecinos que son estratégicamente importantes, especialmente Yibuti y Kenia. Esto se debe a que éstos deberían hacer frente a la pérdida de influencia estratégica en la región del Cuerno.

Las reacciones, especialmente de Yibuti y Kenia, no indicaron que acogerían la iniciativa con los brazos abiertos. (...) Es probable que Yibuti tema que los nuevos enlaces de transporte a través de Eritrea y Somalia que puedan crearse en el contexto de la iniciativa HoAC puedan socavar su posición como centro económico y logístico en la región. Kenia, potencia regional, desempeña un papel destacado, incluso dominante, en la IGAD. La iniciativa HoAC es, sin duda, un intento de Etiopía, Eritrea y Somalia de reducir la influencia de Kenia en sus asuntos internos y en la política regional en general. (...) Kenia teme perder influencia en la región, no es de extrañar que la propuesta de la HoAC

haya sido criticada y tachada de "anti-IGAD" (Henneberg y Stapel, 2020:344-345).

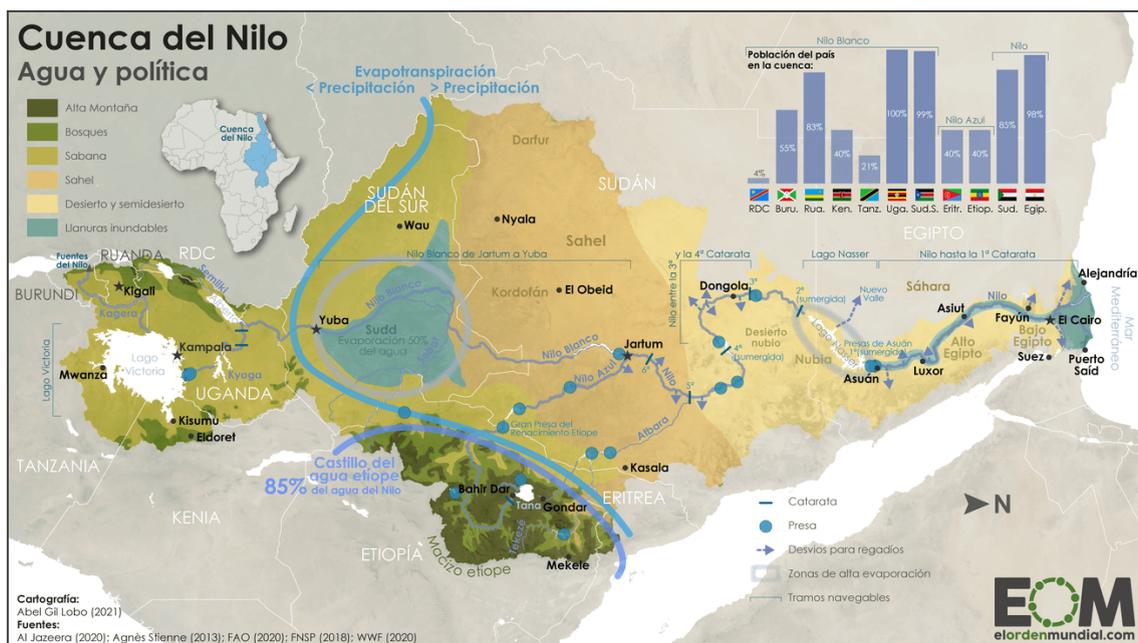
Esta tensión entre bloques puede aumentar más la polarización y la volatilidad en la región y afectar a la paz y seguridad de Etiopía que, según Abebe (2021), es otro de los desafíos del país: “Garantizar la paz y la estabilidad en el contexto de una amplia gama de conflictos, por un lado, y mantener un desarrollo sostenible que tenga en cuenta el futuro, por otro, han sido los retos a los que se ha enfrentado Etiopía como resultado de la dinámica geopolítica en el Cuerno de África” (p. 369). No hay que olvidar que el compromiso de potencias extranjeras con inversiones masivas en Etiopía requiere que sea un entorno estable y seguro. De esta manera, aunque Etiopía se ha presentado históricamente como un garante de paz y seguridad al exterior, lo cierto es que sus logros reales en este campo son, a ojos de algunos, decepcionantes, lo que ha llevado a los vecinos a cuestionar la legitimidad de la jerarquía impuesta por Etiopía a este respecto. Según Le Gouriellec (2018) la situación actual de la seguridad regional es prácticamente la misma que hace 15 años.

Otro factor que ha contribuido a la escalada de tensiones de países vecinos con Etiopía ha sido la rivalidad del Nilo. Esto se debe a que, entre las diferentes aspiraciones del país, Etiopía tiene la determinación de satisfacer su demanda energética interna y producir suficiente energía eléctrica para exportarla, tanto dentro de la región del Cuerno de África, como fuera de ella. Esto lo pretende hacer a través de una economía nacional fuerte que exporte energía hidroeléctrica y que transforme la percepción de Etiopía a ojos de otros países; pasando de ser un país sumido en la pobreza y dependiente de la ayuda externa, a ser un país que lidera la región del Cuerno de África mediante la exportación de energía y con “un comportamiento internacional responsable que la distinga de sus problemáticos vecinos” (Verhoeven, 2011 en Mulat, 2020:95).

La pieza clave de este proyecto hidroeléctrico es la Gran Presa del Renacimiento Etíope (GERD por sus siglas en inglés), en la que el gobierno ha invertido masivamente para construir lo que sería el mayor proyecto hidroeléctrico de África (Oqubay, 2015). La construcción de GERD ha sido un proyecto de gran importancia para Etiopía, ya que busca aprovechar los recursos hídricos del Nilo para generar energía hidroeléctrica y promover el desarrollo económico del país. Hace años, algunos autores señalaban que ésta sería capaz de cuadruplicar la capacidad de generación de energía de Etiopía, con la generación de 10.000 megavatios de energía, convirtiéndose en una de las mayores centrales hidroeléctricas del mundo y superando en capacidad a gigantes como Nigeria (Chang et al., 2016). El 20 de febrero de 2020 comenzó a generar electricidad (Europa Press Internacional, 2020), y la última fase de llenado se completó el 12 de agosto de 2022. Finalmente, se espera que duplique la capacidad energética de Etiopía, con la generación de entre 5.000 y 6.000 megavatios de electricidad (Energy News, 2022).

Sin embargo, pese a que Etiopía finalmente ha conseguido llevar a cabo con éxito su proyecto, éste no ha estado libre de controversias y de tensiones geopolíticas con los países ribereños que se sitúan aguas abajo. La construcción de la GERD ha renovado tensiones y conflictos relacionados con la rivalidad por las aguas del Nilo, lo que, en opinión de algunos, se ha convertido en el centro de las relaciones geopolíticas entre Etiopía, Sudán y Egipto (Abebe, 2021:366). De hecho, esto ha provocado que el proyecto de la presa se haya financiado casi exclusivamente con fondos nacionales, puesto que tanto el Banco Mundial como el gobierno chino se retiraron por “sensibilidades hidropolíticas con Egipto” (Chang et al., 2016:104). Según Le Gouriellec (2018:1074), la decisión de Etiopía de construir la presa puede verse como una “prueba de su determinación” puesto que Sudán y Egipto han contado históricamente con gran poder de la cuenca del Nilo. Con esta decisión, la autora sostiene que Etiopía ha afirmado el deseo de conseguir mayor poder y jerarquía respecto a sus vecinos. Como veremos a continuación, la cuestión del Nilo se entremezcla con los cálculos políticos y de seguridad de varios Estados que comparten dicho recurso (Mabera, 2020 en Abebe, 2021:367).

**Mapa 2. Cuenca del Nilo en detalle, en 2021**



Fuente: El Orden Mundial.

La disputa se da principalmente entre Egipto y Etiopía, girando mayormente en torno a las reclamaciones de derechos históricos sobre las aguas del Nilo por parte de Egipto y la búsqueda de un uso más equitativo y justo de las aguas de dicho río por parte de Etiopía. Egipto considera que la construcción de la GERD puede obstruir el flujo de agua a su país, mientras que, para Etiopía, el proyecto de la presa es parte fundamental de sus planes de desarrollo nacional (Abebe, 2021:366). Esta divergencia de intereses y la interpretación de los acuerdos previos han contribuido a los conflictos actuales. Por

otra parte, la situación de Sudán también es complicada, puesto que se encuentra atrapado entre los intereses contrapuestos de Egipto y Etiopía. “En marzo de 2012, Al Bashir anunció que Sudán apoyaba la construcción de la presa del Gran Renacimiento Etíope (GERD), rechazaba el acuerdo sobre el Nilo de la época colonial (1959) y reconocía que la seguridad y la economía de Sudán dependían más de sus relaciones con Etiopía que con Egipto” (Young, 2020 en Abebe, 2021:367). Sin embargo, con el derrocamiento de Al Bashir en 2019, Sudán pasó a apoyar a Egipto en vez de a Etiopía a este respecto<sup>19</sup>.

Resulta evidente la preocupación de los países vecinos sobre los impactos que pueda tener la construcción de la GERD en el caudal del río y en los ecosistemas asociados al mismo. Sin embargo, una investigación acerca de los impactos de los llenados de la GERD llevada a cabo recientemente (Salhi & Benabdelouahab, 2022) muestra que los llenados de la presa no han tenido efectos negativos en las reservas de las presas que se encuentran en Sudán y Egipto, ni tampoco en la vegetación de la cuenca o zonas aledañas. De hecho, los autores muestran que las reservas de agua no han menguado (en parte por las inundaciones que han tenido lugar en el Nilo Blanco) y que la regeneración de la cubierta vegetal no se ha visto afectada gracias a las reservas de agua subterráneas y las medidas de previsión llevadas a cabo.

Como se puede observar, Egipto ha mostrado una actitud contenciosa hacia los Estados de la cuenca del Nilo por la existencia de regímenes hídricos. Esto es un importante factor geopolítico que afecta a la cooperación en la región, teniendo en cuenta que la mera existencia de regímenes hídricos ya sea en forma de acuerdos jurídicos o de intentos institucionales, no aporta una cooperación efectiva. La tensión entre Egipto y Etiopía se ha agravado hasta el punto de amenazar la gobernanza de la región, aumentando las tensiones y poniendo en peligro la coexistencia en el Cuerno de África. Por ejemplo, el 23 de mayo de este mismo año, el gobierno etíope rechazó la resolución adoptada en la Cumbre de los Estados Árabes sobre la GERD, en la que se recogía la hostilidad de Egipto sobre este proyecto. En el comunicado de rechazo a dicha resolución, el gobierno etíope expresaba que “Etiopía pide a Egipto que abandone su pretensión ilegal del monopolio del río Nilo, citando acuerdos coloniales obsoletos y una posición basada en la mentalidad colonial para negociar de buena fe y llegar a un resultado en el que todos salgan ganando” (Prensa Latina, 2023).

El conflicto derivado de la construcción de la GERD y la rivalidad por las aguas del Nilo son, probablemente, uno de los principales retos geopolíticos que tiene que gestionar Etiopía en la actualidad. Según algunos, la rivalidad por el Nilo tiene el mismo potencial tanto para generar conflictos regionales, como para generar cooperación (Abebe, 2021). De acuerdo con el ISS (2021:42) el compromiso por parte de los países

---

<sup>19</sup> Además, cabe destacar que Sudán y Egipto firmaron en 2021 un acuerdo de cooperación militar que incluye un pacto de defensa común (Abebe, 2021:369).

de la diáspora del Cuerno de África tendría efectos positivos si fuese en clave de adoptar una visión colaborativa sobre el uso de los recursos naturales, en particular el Nilo. La acritud y la competencia que se han desatado en torno a la GERD exige un enfoque basado en la gestión colectiva de los recursos, por lo que una solución de mutuo acuerdo ayudaría a Etiopía a impulsar su industrialización y su desarrollo económico. Por lo tanto, es necesario fortalecer el diálogo y encontrar un acuerdo que equilibre los intereses nacionales de los distintos Estados implicados, –principalmente, Etiopía, Egipto y Sudán– en clave de cooperación en la cuenca del Nilo. Hemos visto que en este conflicto geopolítico se entrelazan cuestiones de diversa índole, pero, teniendo en cuenta las importantes implicaciones que tiene esta cuestión para la posición geopolítica de Etiopía, en la actualidad, abordar los retos de la rivalidad del Nilo es vital para garantizar los intereses estratégicos de Etiopía tanto a nivel interno como en la región.

### **4.3. Desafíos sociales y políticos**

En el capítulo 2 realizamos un análisis sobre las características sociodemográficas de Etiopía, donde explorábamos los problemas que enfrentaba el país en términos de crecimiento acelerado de la población, estancamiento del IDH en su tendencia al alza, el problema con el analfabetismo de la población –siendo preocupante el gran número de personas mayores de 15 años que no saben ni leer ni escribir en el país– así como la “igualdad en la pobreza” de su población, puesto que Etiopía encabeza el ranking siendo el país con mayor número de pobres multidimensionales del mundo. Una vez recordadas estas cuestiones, en este punto analizaremos otros desafíos de Etiopía, en un sentido político-social.

Por una parte, Etiopía se enfrenta a una serie de desafíos relacionados con conflictos étnicos y políticos. A lo largo de los años, ciertas tensiones étnicas y disputas políticas han generado violencia y agitación en el país, como hemos visto recientemente en la región de Tigray. Estos conflictos pueden ser atribuidos, en parte, a las tensiones históricas y socioeconómicas subyacentes, así como a la instrumentalización de las etnias. Las luchas por el poder político, los recursos y la representación han exacerbado los conflictos que tienen graves consecuencias humanitarias, como desplazamientos masivos de población y violaciones de los derechos humanos.

Un posible desafío para Etiopía en cuestiones ligadas a los conflictos étnico-políticos es la marginalización económica y política de sus poblaciones fronterizas. En estas zonas existen solapamientos y afinidades étnicas que trascienden fronteras nacionales, como los Afars, en la zona Yibuti-Eritrea-Etiopía y los Somalíes en Etiopía-Somalia. Estas etnias transnacionales son vistas, a menudo, como una fuente de potencial inseguridad por las autoridades estatales. Sin embargo, estas poblaciones, como hemos dicho, suelen estar marginadas económica y políticamente. El buen gobierno en esas zonas será necesario para que no sean utilizadas por los países vecinos como punto de entrada para la desestabilización transfronteriza (ISS, 2021:4).

Por otra parte, la vulneración de los derechos humanos y las restricciones a las libertades civiles son preocupaciones significativas en Etiopía.

### **Cuadro 8. Tendencias en la participación, los derechos y la inclusión en Etiopía**

PARTICIPATION, RIGHTS & INCLUSION				INCLUSION & EQUALITY			
	SCORE/100 2021	RANK/54 2021	TREND 2012-2021		SCORE/100 2021	RANK/54 2021	TREND 2012-2021
<b>PARTICIPATION, RIGHTS &amp; INCLUSION</b>	<b>40.5</b>	<b>33</b>	<b>+11.0</b>	<b>INCLUSION &amp; EQUALITY</b>	<b>40.0</b>	<b>33</b>	<b>+8.6</b>
<b>PARTICIPATION</b>	<b>33.4</b>	<b>31</b>	<b>+13.6</b>	Equal Political Power	32.0	39	+2.7
Freedom of Association & Assembly	25.0	22	+25.0	Equal Political Representation	50.7	18	+6.2
Political Pluralism	33.9	32	+0.7	Equal Civil Liberties	53.2	34	+10.8
Civil Society Space	37.3	36	+5.9	Equal Socioeconomic Opportunity	45.2	28	+20.5
Democratic Elections	37.3	26	+22.8	Equal Access to Public Services	18.8	44	+2.6
<b>RIGHTS</b>	<b>24.0</b>	<b>48</b>	<b>-0.1</b>	<b>WOMEN'S EQUALITY</b>	<b>64.8</b>	<b>14</b>	<b>+22.1</b>
Personal Liberties	22.9	43	-0.6	Political Power & Representation of Women	75.1	3	+42.9
Freedom of Expression & Belief	33.6	45	-0.5	Equal Rights & Civil Liberties for Women	70.4	31	+14.6
Media Freedom	36.8	46	+4.4	Socioeconomic Opportunity for Women	44.0	34	+24.1
Digital Rights	18.2	51	+4.4	Equal Access to Public Services for Women	34.3	32	+28.8
Protection against Discrimination	8.3	28	-8.4	Laws on Violence against Women	100.0	1	+0.0

Fuente: Mo Ibrahim Foundation (2022b:16).

Según los resultados del Ibrahim Index of African Governance (Cuadro 8), podemos observar que Etiopía no pasa el aprobado ni en participación de la población (4/10), ni en derechos (2,4/10), ni en inclusión (4/10). De hecho, ha habido informes de violaciones sistemáticas de los derechos humanos, incluyendo detenciones arbitrarias, tortura, restricciones a la libertad de expresión y prensa, y represión de la oposición política (Africa Research Bulletin 2021a; 2021b). Estas violaciones no solo afectan negativamente a los individuos, sino que también debilitan el tejido social y la estabilidad del país en general. Según el último informe de Human Rights Watch sobre Etiopía (2023), a consecuencia del conflicto en el norte del país, “se produjeron ejecuciones extrajudiciales, arrestos masivos, detenciones arbitrarias y violencia contra civiles en otras regiones afectadas por la agitación, la inseguridad y el conflicto”. También se han denunciado los arrestos a varios periodistas por parte de las autoridades, manteniéndolos detenidos sin cargos durante varias semanas a pesar de las órdenes judiciales de liberación<sup>20</sup>. En general, aquellos periodistas y personas que ofrecen una narrativa crítica o diferente a la del gobierno federal han tenido que enfrentar amenazas, arrestos y expulsiones<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Por ejemplo, en noviembre de 2021, las autoridades arrestaron a los periodistas de Oromia News Network Dessu Dulla y Bikila Amenu, quienes cubrieron los conflictos en Tigray y Oromia. “Dessu y Bikilia fueron detenidos sin cargos formales hasta abril, cuando los fiscales los acusaron de delitos contra la constitución y solicitaron la pena de muerte” (Human Rights Watch Report, 2023). Finalmente, las autoridades liberaron a Dessu y Bikila a mediados de noviembre.

<sup>21</sup> En mayo de 2022 fue arrestado el presentador Solomon Shumye, que ha sido crítico con el gobierno y el conflicto armado en Tigray. “Solomon fue uno de los 19 periodistas, incluidos Gobeze Sisay y Meaza Mohammed, detenidos entre el 19 de mayo y principios de julio como parte de una represión gubernamental más amplia en la que se arrestaron a más de 4.500 personas solo en la región de Amhara”

Esto también es aplicable a los líderes políticos. En enero, el gobierno retiró los cargos contra varios líderes políticos de oposición de alto perfil, a quienes las autoridades detuvieron en junio de 2020. En cambio, los políticos de la oposición del Oromo Liberation Front (OLF), detenidos desde 2020, permanecen en detención a pesar de múltiples órdenes judiciales que ordenan su liberación bajo fianza.

En cuanto a la igualdad de género, si bien en el Cuadro 8 vemos que es el índice con mejor resultado de los cuatro (6,5/10), todavía hay mucho camino por recorrer en este aspecto. El Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) número 5, relativo a la igualdad de género y empoderamiento de la mujer, se vale de varios indicadores para el seguimiento de dicha cuestión, entre ellos: la proporción de escaños ocupados por mujeres en los gobiernos locales y nacionales, así como mujeres que ocupan cargos directivos. Una investigación acerca de los desafíos y oportunidades en la participación política de las mujeres en Etiopía (Kassa, 2015) señala que, las mujeres siguen estando muy poco representadas en los puestos de toma de decisiones, a todos los niveles. Aunque cada vez más mujeres trabajan en la economía formal, en los puestos directivos medios y superiores están infrarrepresentadas. En cuanto a la política, Kassa (2015) señala que el estatus de la mujer en el sector político y en el público es muy reciente, y su participación es escasa. La constitución reconoce a las mujeres los mismos derechos que a los hombres política, social, económica y culturalmente; y actualmente se están realizando esfuerzos prácticos que aumenten la representación de las mujeres en los procesos políticos del país. Por ejemplo, en 2010, el número de escaños ocupados por mujeres en el parlamento etíope era del 22%, un aumento considerable teniendo en cuenta que en 1995 era del 2%. “En cuanto al liderazgo y la toma de decisiones, en el mismo año, la representación de las mujeres alcanzó el 13% a nivel ministerial, el 8,3% a nivel Ministros de Estado, el 25% de los Comisarios y el 12,7% de los Embajadores” (p. 5). En cualquier caso, pese a las mejoras, la autora señala que Etiopía sigue siendo un país en el que el número de mujeres representantes en el parlamento es insatisfactorio.

---

(Human Rights Watch Report, 2023). Aunque tanto Gobeze como Meaza fueron liberados, las autoridades volvieron a arrestarles en septiembre.

**Cuadro 9. Tendencias de la Seguridad y el Estado de Derecho en Etiopía**

SECURITY & RULE OF LAW				ACCOUNTABILITY & TRANSPARENCY			
	SCORE/100 2021	RANK/54 2021	TREND 2012-2021		SCORE/100 2021	RANK/54 2021	TREND 2012-2021
<b>SECURITY &amp; RULE OF LAW</b>	<b>43.4</b>	<b>34</b>	<b>+0.1</b>	<b>ACCOUNTABILITY &amp; TRANSPARENCY</b>	<b>40.9</b>	<b>24</b>	<b>+18.8</b>
<b>SECURITY &amp; SAFETY</b>	<b>52.4</b>	<b>45</b>	<b>-24.8</b>	Institutional Checks & Balances	29.3	38	+5.2
Absence of Armed Conflict	25.4	50	-62.7	Absence of Undue Influence on Government	32.8	29	+12.9
Absence of Violence against Civilians	19.4	48	-57.0	Civic Checks & Balances	40.1	36	+17.5
Absence of Forced Migration	91.4	42	-7.0	Disclosure of Public Records	69.5	3	+49.4
Absence of Human Trafficking & Forced Labour	56.1	33	+2.9	Accessibility of Public Records	32.6	20	+8.8
Absence of Crime	69.8	16	-0.1	<b>ANTI-CORRUPTION</b>	<b>48.8</b>	<b>14</b>	<b>+6.6</b>
<b>RULE OF LAW &amp; JUSTICE</b>	<b>31.3</b>	<b>43</b>	<b>-0.2</b>	Anti-Corruption Mechanisms	39.3	19	+13.1
Executive Compliance with the Rule of Law	39.8	33	+8.2	Absence of Corruption in State Institutions	66.0	8	+5.8
Impartiality of the Judicial System	33.2	38	+1.2	Absence of Corruption in the Public Sector	45.3	20	+0.8
Judicial Processes	40.5	33	+6.5	Public Procurement Procedures	46.4	11	+6.9
Equality before the Law	7.6	45	-19.7	Absence of Corruption in the Private Sector	47.0	20	+6.3
Law Enforcement	30.0	38	-5.8				
Property Rights	37.0	43	+8.7				

Fuente: Mo Ibrahim Foundation (2022b:16).

La gobernanza y la democracia son, por otra parte, aspectos que tienen un amplio margen de mejora en Etiopía. Es cierto que el país ha experimentado cambios significativos en su sistema político en los últimos años, sobre todo en términos de transparencia y rendición de cuentas, en los que, como podemos observar en el Cuadro 9, ha mejorado en 18,8 puntos en el período 2012-2021. También ha mejorado en los mecanismos de anticorrupción, que rozan el aprobado, con un 4,9/10. Sin embargo, aún se enfrenta a desafíos en términos de justicia, “imperio de la ley” y seguridad; cuya tendencia no ha sido positiva, sino que ha empeorado en el periodo mencionado anteriormente. En lo que respecta a la seguridad, podemos ver que, aunque se le otorga un 5,2/10, entre 2012 y 2021 la tendencia ha sido negativa, ocupando las peores posiciones en el ranking de países africanos en los indicadores “ausencia de conflictos armados”, “ausencia de violencia contra civiles” y “ausencia de migración forzada”.

Estos datos quedan ilustrados cuando atendemos al número de personas desplazadas (internas) y refugiadas del país, que han seguido aumentando en los últimos años. De acuerdo con el informe de 2023 de Human Rights Watch, Etiopía continuó enfrentando un desplazamiento interno a gran escala debido en gran parte a conflictos armados, seguidos de sequías y otros peligros naturales. Las cifras variaron a lo largo del año, con 5,6 millones de personas desplazadas internamente a nivel nacional hasta marzo de 2022, además de 2,8 millones de retornados, que eran personas que habían sido desplazadas anteriormente.

En cuanto a los refugiados, estos también se vieron afectados por el conflicto y la agitación en el país. “El 18 de enero de 2022, un campamento que albergaba a más de 10.000 refugiados de Sudán y Sudán del Sur en la región de Benishangul Gumuz, fue saqueado e incendiado después de que estallaran enfrentamientos entre grupos no identificados y fuerzas federales” (Human Rights Watch Report, 2023). En varios momentos de septiembre, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados perdió el acceso a varios campamentos de refugiados y sitios de IDP en el

norte de Etiopía debido a la renovación de los combates. En octubre, expertos en derechos humanos de la ONU citaron informes de secuestros de mujeres y niñas refugiadas e internamente desplazadas que huían del conflicto en el norte de Etiopía.

## CONCLUSIONES

Como hemos visto en el primer capítulo del trabajo, el contexto regional en el que se inserta Etiopía es complejo. La diversidad geográfica, étnica y lingüística del Cuerno de África hacen que esta región albergue una gran riqueza cultural y natural. Sin embargo, la densidad de su población, la juventud de sus habitantes, la dependencia de la ayuda externa y las tensiones ligadas a conflictos, entre otros factores; plantean retos significativos para alcanzar la estabilidad y el crecimiento económico sostenible. La integración económica y el fomento del comercio intraafricano se presentan como oportunidades prometedoras para diversificar las economías del Cuerno de África y reducir su dependencia de las exportaciones de materias primas. También es necesario abordar los desafíos en términos de gobernanza, seguridad e inestabilidad política que persisten en varios países de la región.

Ha quedado demostrada la importancia estratégica de la región del Cuerno, en la que Etiopía podría consolidarse como potencia en un futuro. La búsqueda de control político y expansión territorial están en el corazón del desarrollo histórico de Etiopía. Sin embargo, en ciertos momentos, han sido precisamente las políticas centralizadoras las que han complicado la estabilidad del propio territorio, generando tensiones entre poblaciones que persisten hasta el día de hoy. Con la llegada al poder del primer ministro Abiy Ahmed Ali en 2018, se produjeron en el país diversas reformas y una aparente apertura democrática, pero también se intensificaron las tensiones con el TPLF, provocando un conflicto armado que durante dos años ha hecho que en el país se respire volatilidad y preocupación, además de provocar una crisis humanitaria que aún persiste.

Sin embargo, resulta impactante que, a pesar de los desafíos políticos y sociales, Etiopía ha logrado un notable crecimiento económico, convirtiéndose en una de las economías más dinámicas de África. Su enfoque en sectores clave como la agricultura, la industria manufacturera y los servicios ha impulsado este crecimiento, demostrando que el país tiene una base económica amplia sin la necesidad de explotar recursos minerales e hidrocarburos, como es el caso de otros países africanos que despuntan.

Aunque la agricultura sigue siendo importante, se ha observado un crecimiento significativo en el sector servicios y se están implementando reformas para mejorar la productividad agrícola. Además, como hemos comentado, se ha puesto énfasis en el desarrollo del sector manufacturero, aunque aún se encuentra en una etapa inicial y

requiere un mayor impulso para convertirse en un motor de crecimiento y transformación económica.

El factor económico ha desempeñado un papel destacado en la consideración de Etiopía como una potencia emergente en el Cuerno de África. A pesar de los desafíos y carencias económicas, el país ha logrado mantener un crecimiento sostenido, impulsado por su enfoque desarrollista y su búsqueda de desarrollo industrial. Las políticas coherentes, independientes y estratégicas implementadas para atraer inversión extranjera y fomentar el desarrollo industrial, han despertado optimismo sobre el futuro económico de Etiopía en la región.

Sin embargo, en el tercer capítulo también se han explorado otros factores confirmándose que el país posee una posición estratégica y una serie de ventajas que respaldan esta percepción de potencia regional emergente. Por ejemplo, los factores geográficos juegan un papel fundamental en la posición favorable de Etiopía. Pese a su falta de salida al mar, su ubicación central en el Cuerno de África le confiere una ventaja geopolítica significativa, permitiéndole influir en la región y participar activamente en los asuntos regionales. Además, sus barreras naturales, como su extenso territorio y montañas, brindan protección contra posibles amenazas externas. Además, el hecho de ser conocida como "la torre del agua de África" debido a sus abundantes recursos hídricos, proporciona a Etiopía un recurso estratégico que puede compartir con sus países vecinos, generando así influencia y cooperación.

También hemos analizado las dinámicas geopolíticas del país. Por una parte, Etiopía cuenta con una fuerza militar significativa, siendo uno de los ejércitos más grandes del continente africano. Además, ha desempeñado un papel activo en las operaciones de mantenimiento de la paz, proyectando una imagen de proveedor de seguridad y estabilidad regional. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la legitimidad de su "estatus hegemónico" no es universalmente reconocido, y ha habido críticas y resistencias en la región con respecto a su política exterior.

La combinación de factores geográficos, geopolíticos y económicos ha colocado a Etiopía en una posición favorable para convertirse en una potencia emergente en el Cuerno de África. Aunque existen desafíos y críticas, el país ha demostrado su capacidad para influir en la región y ha llevado a cabo políticas orientadas al desarrollo y a su proyección internacional. Sin embargo, el futuro de Etiopía como potencia dependerá de su capacidad para abordar los desafíos presentes y aprovechar sus fortalezas de manera constructiva, en beneficio tanto del país como de la región en su conjunto.

Estos desafíos son los que hemos tratado de abordar en el último capítulo, analizando los retos económicos, geopolíticos y político-sociales que debe enfrentar. Aunque, como hemos visto, ha logrado importantes avances en su desarrollo económico, la

diversificación insuficiente de su economía y el crecimiento del sector industrial, aún son desafíos significativos.

Por lo tanto, hemos concluido que, en el ámbito económico, es fundamental que supere las limitaciones en la transformación estructural de su economía y del mercado de trabajo y aumentar las exportaciones de productos manufacturados para lograr una verdadera consolidación del sector manufacturero. Para ello, se requiere una atención especial en la creación de empleo masivo, especialmente en áreas rurales, para absorber a la creciente población y reducir el desempleo, que se agudiza entre los jóvenes.

En términos geopolíticos, Etiopía debe abordar los desafíos derivados de la construcción de la Gran Presa del Renacimiento Etíope (GERD) y las tensiones relacionadas con el acceso al agua del Nilo, buscando soluciones que promuevan la cooperación y la estabilidad regional, por lo que será esencial mantener relaciones constructivas con los países vecinos.

En el ámbito político-social, Etiopía enfrenta desafíos en cuanto a los conflictos étnicos y políticos, la vulneración de los derechos humanos y las restricciones a las libertades civiles. Es crucial abordar estas tensiones y promover la inclusión, la justicia y la igualdad de género para fortalecer la estabilidad y la cohesión social en el país. Asimismo, se requieren mejoras en términos de gobernanza, democracia y seguridad de la población.

Superar estos desafíos requerirá la implementación de políticas integrales que promuevan el crecimiento económico inclusivo, la cooperación regional, la protección de los derechos humanos y la consolidación de la estabilidad política. Etiopía tiene el potencial de convertirse en una potencia en el Cuerno de África, pero esto solo se logrará mediante esfuerzos sostenidos y una voluntad política firme para abordar estos desafíos. Al hacerlo, el país estará en una mejor posición para aprovechar las oportunidades y enfrentar los desafíos que se presenten en su camino hacia el desarrollo y el liderazgo regional.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abdilahe, Ismail (2019). "Discussing Opportunities and Crisis in The Horn of Africa". *International Journal of Management Science and Business Administration*, 5, 34-40.
- Abebe, Yirga (2021). "Contemporary Geopolitical Dynamics in the Horn of Africa: Challenges and Prospects for Ethiopia". *International Relations*, 9(9), 361-371.
- Africa Research Bulletin (2021a). "ETHIOPIA: Never-ending Tigray Conflict", 58, 23128C-23130C.
- Africa Research Bulletin, (2021b). "ETHIOPIA: Concerns Over Tigray Conflict", 57, 22984B-22985B.
- Agence France-Presse (2022). "Le Mégabarrage Éthiopien se Remplit". 13 de agosto. *Energynews*. <https://energynews.pro/le-megabarrage-ethiopien-se-remplit/>
- Ahmed, Abdiwali Mohamed y Mukhongo, Aaron (2016). "Factors Influencing the Political Stability in Somalia". *Elixir International Journal*, 42795-42804.
- Assefa, Tefera (2022). "The Imperial Regimes as a Root of Current Ethnic Based Conflicts in Ethiopia". *Journal of Ethnic and Cultural Studies*, 9(1), 95-130.
- Ayele, Abrham (2019). "Revisiting ethnic politics and the federal system's conflict management capacity in post-1995 Ethiopia". *African Journal of Governance and Development*, 8(1), 35-52.
- Banco Mundial (2021). Datos del desarrollo mundial, disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL> [Consultado el 02/05/2023]
- Bayu, Takele Bekele (2021). "Ethnic conflict in Ethiopia: Federalism as a cause and solution". *Religión: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(30), 1-17.
- Benítez, Ricardo Agustín (2021). "Las políticas de inserción estratégica de los países del golfo Pérsico en el cuerno de África". *Oasis*, (34), 87-105.
- Bidaurratzaga-Aurre, Eduardo; Colom-Jaén Artur y Marín-Egoscozabal, Ainhoa (2021). Integración y transformación económica en África: potencial y limitaciones del Área de Libre Comercio Continental Africana. *Iberoamerican Journal of Development Studies* 10(1):216-239.
- Cellai, Andrea (2022). *La traiettoria storica dell'Etiopia di Meles Zenawi: Fra democrazia rivoluzionaria, federalismo etnico e Stato sviluppatista*. Firenze University Press.

- Chang, Ha-Joon; Hauge, Jostein y Irfan, Muhammad (2016). “Experiences of industrial policy in the past and the present” en Economic Commission for Africa *Transformative industrial policy for Africa*. Addis Ababa: Ethiopia, (57-112)
- Degiorgis, Patricio; Pochettino, Paula y Alfaro, Trinidad (2020). “Guerra civil en Etiopía: ¿el principio del fin?” en *Observatorio de África*, Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Belgrano
- Elezaj, Erëblina, et al. (2020). *Changing trends in gender equality in Ethiopia*. Unicef.
- Eshetu, Fassil, et al. (2022). Determinants of rural multidimensional poverty of households in Southern Ethiopia. *Cogent Social Sciences*, 8(1), 2123084.
- Europa Press Internacional (2020). “La Gran Presa del Renacimiento de Etiopía comienza a generar electricidad”. 20 de febrero. *Europa Press*. Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-gran-presa-renacimiento-etiofia-comienza-generar-electricidad-20220220083546.html>
- Gil, Abel (2021). El mapa de la geopolítica del Nilo en *El Orden Mundial*, disponible en <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-geopolitica-nilo/>
- Haselmann, Rainer; Schoenherr, David y Vig, Vikrant (2018). “Rent Seeking in Elite Networks” en *Journal of Political Economy*, 126(4), 1638–1690.
- Henneberg, Ingo y Stapel, Sören (2020). “Cooperation and conflict at the horn of Africa: a new regional bloc between Ethiopia, Eritrea, and Somalia and its consequences for Eastern Africa” en *Africa Spectrum*, 55(3), 339-350.
- Herreros, Santiago (2021a). “Panorama del comercio intrarregional y los principales acuerdos de integración económica y comercial en África” en *La Zona de Libre Comercio Continental Africana: ¿un modelo para América Latina y el Caribe?*, serie Comercio Internacional, N°164. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (21-28).
- Herreros, Santiago (2021b). “La Zona de Libre Comercio Continental Africana: principales elementos” en *La Zona de Libre Comercio Continental Africana: ¿un modelo para América Latina y el Caribe?*, serie Comercio Internacional, N°164. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (29-38).
- Human Rights Watch World Report, (2023). Ethiopia. Events of 2022. Disponible en: <https://www.hrw.org/world-report/2023/country-chapters/ethiopia>
- Ibáñez, Nacho (2023) “El tratado de paz en Etiopía: frágil, ambiguo y con muchos obstáculos”. 7 de marzo. *Descifrando la guerra*. Disponible en: <https://www.descifrandolaguerra.es/el-fragil-tratado-de-paz-en-etiofia/>

- Industry FMO (2013). *Ethiopian Industrial Development Strategic Plan (2013-2025)*. Addis Ababa: FDRE Ministry of Industry.
- Institute for Security Studies (ISS) (2021). “Development prospects for the Horn of Africa countries to 2040” en *ISS East Africa Report, 2021(42)*, 1-68.
- Kabunda Badi, Mbuyi (2019). “El intercambio desigual y los mecanismos derivados del expolio y el pillaje de los países africanos” en *Espoli de recursos i resistències* 13-50. Publicacions URV.
- Kassa, Shimelis (2015). “Challenges and opportunities of women political participation in Ethiopia” en *Journal of Global economics*, 3(4), 1-7
- Le Gouriellec, Sonia (2018). “Regional power and contested hierarchy: Ethiopia, an ‘imperfect hegemon’ in the Horn of Africa” en *International Affairs*, 94(5), 1059-1075.
- Makonye, Felix (2022). “The Federal Democratic Republic of Ethiopia’s War with the Tigray Region: History, Causes of War, Humanitarian Crisis and Mitigation Measures to Stem Conflict” en *Journal of Nation-Building and Policy Studies*, 6(1), 73.
- Mancero, Anita y Múnera, Oscar (2018). “Los Estados fallidos: una visión desde la Geopolítica” en *URVIO Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (22), 41-57.
- Melvin, Neil (2019). “The new external security politics of the Horn of Africa region” en *Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI)*. Insights on peace and security, (2) 1-32.
- Mesfin, Berouk (2012). “Ethiopia's Role and Foreign Policy in the Horn of Africa” en *International Journal of Ethiopian Studies*, 6(2), 87-113
- Mo Ibrahim Foundation (2022). *IIAG Profile: Ethiopia. 2012-2021 Governance Results*.
- Mo Ibrahim Foundation (2023). *2022 Ibrahim Index of African Governance Index Report*.
- Mo Ibrahim Foundation (2023). About the IIAG, disponible en: <https://iiag.online/about.html> [consultado el 08/05/2023]
- Molfino, Santiago (2021). “Claves para entender el conflicto de Tigray” en *CUPEA Cuadernos de Política Exterior Argentina*, (134), 93-101.
- Mulat, Yonas (2020). *A Rising Regional Power: Making Sense of Ethiopia's Influence in the Horn of Africa Region*. Disertación, PhD en filosofía. University Graduate School.

- Murphy, Sean (2016). “The Eritrean-Ethiopian War (1998-2000). Forthcoming in International Law and the Use of Force: A Case-Based Approach” en *GWU Law School Public Law Research Paper*, 1-25.
- Naciones Unidas (2023). “Outbreak of Violence in Sudan Impeding Political Progress on Abyei, Border Issues, Assistant Secretary-General Tells Security Council”. 9 de mayo. Cobertura de reuniones y comunicados de prensa. Disponible en: <https://press.un.org/en/2023/sc15278.doc.htm>
- National Bank of Ethiopia (2022). *Annual Report 2021/22*.
- Nuñez, Jesús. (2021). Qué pasa en el conflicto de Tigray, Etiopía y qué significa el acuerdo de paz. *Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria*. 22 de enero. Sección actualidad. Disponible en: <https://iecah.org/que-pasa-en-el-conflicto-de-tigray-etiofia-y-que-significa-el-acuerdo-de-paz/>
- Oficina de Información Diplomática (2022). *Ficha de la República Democrática Federal de Etiopía*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.
- Oqubay, Arkebe (2015). *Made in Africa: Industrial Policy in Ethiopia*. Oxford University Press.
- Oqubay, Arkebe (2019). 'The Structure and Performance of the Ethiopian Manufacturing Sector’ en *Working Paper Series of African Development Bank Group* (299), 1-24.
- Oya, Carlos, & Schaefer, Florian (2021). “The politics of labour relations in global production networks: Collective action, industrial parks, and local conflict in the Ethiopian apparel sector” en *World Development*, 146, 1-13.
- Oya, Carlos, (2019). “Building an Industrial Workforce in Ethiopia” en Fantu Cheru, Christopher Cramer, and Arkebe Oqubay (eds), *The Oxford Handbook of the Ethiopian Economy*, Oxford Handbooks (1-22).
- PNUD (2023). Ethiopian International Peace Support Training Institute. Disponible en: <https://www.undp.org/ethiopia/projects/ethiopian-international-peace-support-training-institute> [Consultado el 28/05/2023]
- Poncela-Sacho, Antonio (2021). “Etiopía 2021, ¿una nueva etapa en la difícil travesía desde «Etiopía» hacia «Pan-Etiopía»?” en *Boletín IIEE*, (21), 543-558.
- Prensa Latina (2023). “Etiopía rechazó la resolución de la Liga Árabe sobre la Gran Presa”. 22 de mayo de 2023. Disponible en: <https://www.elpais.cr/2023/05/22/etiopia-rechazo-resolucion-de-liga-arabe-sobre-gran-presa/>

- Salhi, Adil, & Benabdelouahab, Sara (2022). “The downstream impact of the first and second filling of the Grand Ethiopian Renaissance Dam” en *Sustainable Water Resources Management*, 9(14), 1-10.
- Seife, Kidane T. (2020). “The Impact of Climate Change on Agriculture and Food Security in the Greater Horn of Africa” en *Politikon*, 48(1), 98–114.
- Tawfik, Rawia (2019). “Beyond the river: Elite perceptions and regional cooperation in the Eastern Nile basin” en *Water Alternatives*, 12(2), 655-675.
- UNDP (2018). National Human Development Report 2018: Industrialization with a Human Face. *United Nations Development Programme*, Addis Ababa: Ethiopia.
- Vitus, Emmanuel Nnaemeka (2019). Colonization and Balkanization in West Africa States. *Obafemi Awolowo University*.
- Vox (2009). *Actual Atlas de Geografía Universal*. Barcelona: Larousse Editorial
- Waithaka, Edward Leonard; Wanjiku, Waweru Kellen y Nzioka, Mutisya David. (2021). “Effects of collaborative management of shared natural resources on inter-state relations in the Horn of Africa” en *African Journal of Empirical Research*, 2(1 y 2), 123-144.
- Zahorik, John (2017). “Turbulent political developments in the Horn of Africa in the Cold War: The central role of Ethiopia, 1960s to 1980s” en Ylönen, Aleksy y Zahorik, John (eds.) *The Horn of Africa since the 1960s: Local and International Politics Intertwined* (11-22). Londres: Routledge.
- Zamponi, Mario; Palloti, Arrigo y Medici, Ana Maria (2019). *L’Africa contemporanea*. Sexta edición. Florencia: Le Monnier Università

[www.hegoa.ehu.eus](http://www.hegoa.ehu.eus)